



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Guerra de Corea: el conflicto vivo de la Guerra
Fría

Autora

Alicia Romero de la Rosa

Directora

Gema Martínez de Espronceda

Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Historia
2016

Resumen

El fin de la Segunda Guerra Mundial no significó la liberación para la península coreana. Soportó el dominio colonial japonés desde 1910, hasta que el Imperio nipón cayó derrotado en 1945. Pero las calamidades de los coreanos se prolongarían en los años siguientes. Corea fue dividida, como ocurrió con Alemania, por el paralelo 38° septentrional, ocupada en el norte por la Unión Soviética, y en el sur por Estados Unidos, con el objetivo de expulsar a los japoneses, desmilitarizar y tutelar un país privado de autogobierno durante casi cuarenta años. La intervención de ambas superpotencias no hizo sino agravar una escisión ideológica interna que condicionó el rumbo político, económico y social de cada zona. La península se convirtió en escenario de una guerra con raíces internacionales, entre 1950 y 1953, que enfrentó a dos mundos antagonistas: el totalitario-comunista y el liberal-capitalista. Las hostilidades cesaron con el armisticio del 27 de Julio de 1953 en Panmunjom, pero no la guerra. En la actualidad, el paso del tiempo ha acentuado las diferencias entre dos modelos de sociedad incompatibles cuya reunificación parece remota. El pueblo coreano permanece dividido por una línea imaginaria, en un *statu quo* de constantes provocaciones y tensiones fronterizas, convertido en símbolo vivo de la Guerra Fría. Este trabajo es el relato de su historia, una realidad de vigencia incontestable.

Palabras clave: Imperialismo, Corea, Guerra de Corea, Guerra Fría, Asia Oriental.

Abstract

The end of Second World War did not mean liberation for the Korean peninsula. It endured the Japanese colonial rule since 1910, until the Japanese Empire was defeated in 1945. But the calamities of Koreans would be extended in the following years. Korea was divided, as happened with Germany, on the northern 38th parallel, occupied in the north by the Soviet Union, and on the south by the United States, aiming to expel the Japanese, to demilitarize and protect a country deprived of self-government for almost forty years. Both superpowers' intervention did nothing but aggravate an internal ideological split that determined the political, economic and social course of each zone. The peninsula became the scene of a war with international roots, between 1950 and 1953, which pitted two opposing worlds: the totalitarian-communist and the liberal-capitalist. Hostilities ceased with the armistice of July 27, 1953 in Panmunjom, but not the war. Today, the time has accentuated the differences between two incompatible models of society whose reunification seems remote. The Korean people remains divided by an imaginary line in a *statu quo* of constant provocations and border tensions, becoming a living symbol of Cold War. This work is the narration of its history, an incontestable current reality.

Key words: Imperialism, Korea, Korean War, Cold War, East Asia.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Contextualización	
La colonización japonesa de Corea.....	8
3. Liberación y división.....	17
La política intercoreana.....	21
Camino a la guerra.....	26
4. Desarrollo de la guerra: 1950-1953.....	29
La intervención china.....	33
La Paz de Panmunjom.....	35
5. Conclusiones.....	38
Abreviaturas y acrónimos.....	41
Bibliografía.....	42
Anexos.....	45

1. Introducción

La Historia de Asia a menudo es tratada de manera superficial en el marco académico europeo-occidental. Es comprensible que exista ese etnocentrismo, puesto que la historia es fundamentalmente un medio para comprender nuestro presente, y es imposible pretender abarcarlo todo. Aun así, en un mundo globalizado "el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo", según versa el proverbio chino. Hoy en día no hay historias *ajenas*, sino que los presentes están interrelacionados, y conocer la rica Historia de Asia puede aportar mucho a nuestra concepción del mundo actual.

Siendo así, este trabajo encuentra su **justificación** en la voluntad de visibilizar y despertar el interés por el pasado y el presente de Corea, huyendo de lo que nos es más familiar en el marco europeo. Superando el filtro eurocentrista, y una vez ubicados en Asia oriental, Corea sigue quedando relegada a una posición secundaria entre sus dos potencias regionales vecinas, China y Japón, con una historia igualmente vasta y homogénea que ha acaparado más la atención de los historiadores occidentales. Sin embargo, las problemáticas de una Corea todavía dividida están de plena vigencia. Es una realidad que afecta a las relaciones diplomáticas a nivel global y que tiene la particularidad de ser un testigo vivo de la Guerra Fría.

¿Por qué Corea fue colonizada por Japón en 1910? ¿Por qué fue dividida en 1945 en dos zonas de ocupación, una soviética y otra americana? ¿Por qué nunca se llegó a un acuerdo de unificación y en 1948 se establecieron gobiernos independientes en cada zona? ¿Por qué los norcoreanos decidieron invadir el sur en Junio de 1950 y el gobierno de Washington defender la península enviando tropas americanas? ¿Qué papel tuvo la Unión Soviética y por qué China decidió intervenir en el conflicto? La respuesta a estas preguntas se halla en el pasado, y permitirá esclarecer nuestras incógnitas de hoy.

En parte, la elección del tema también responde a una razón subjetiva: el interés personal que desde una temprana edad he tenido por el lejano oriente, y la connatural curiosidad que despierta aquello que se desconoce. El presente trabajo ha supuesto la excusa perfecta para entrar en contacto con la Historia de Asia Oriental contemporánea, y me ha brindado la oportunidad de asimilar y transmitir nuevos conocimientos. Además, me deja con la sensación de que solo es el principio de una futura línea de investigación.

En lo referente al **estado de la cuestión** en el estudio de la Guerra Fría y la Guerra de Corea, la última década del siglo XX ha asistido al fin de las tensiones entre bloques, otorgando una nueva perspectiva frente a los relatos de quienes vivieron este fenómeno. Además se ha producido una apertura de los archivos soviéticos, chinos y occidentales, brindando a los investigadores documentos hasta entonces inaccesibles. Esto ha hecho posible desarrollar nuevas tesis y perspectivas sobre la Guerra Fría y su conflicto detonante en Asia, la Guerra de Corea. La apertura archivística del Estado norcoreano, caracterizado por su hermetismo, es una posibilidad hoy en día remota. Tampoco el gobierno surcoreano ha publicado documentos desclasificados. Conviene recordar que, técnicamente, permanecen en guerra.

En la década de los sesenta del siglo XX, las investigaciones sobre la Guerra de Corea dependían de fuentes públicas de la época. *Korea: The Limited War* de David Rees era la monografía representativa de la historiografía del momento, y básica para cualquier estudiante. A partir de los ochenta, con la disponibilidad de nuevos materiales, surgieron relatos revisionistas —reinterpretativos, no negacionistas— en el mundo académico. Ejemplo de ello es la obra de Bruce Cummings, *Origins of the Korean War*, que adquirió una merecida popularidad. Fue el primero en superar la barrera del idioma y consultar fuentes coreanas. Para los investigadores occidentales es un problema intrínseco, a pesar de que el coreano es una lengua alfabética, muy parecida a las latinas, y relativamente fácil de aprender —como he comprobado de primera mano— si la comparamos con el chino o el japonés. De aquí sobreviene una de las carencias en los estudios de la mayoría de autores no nativos que se dedican a la Historia de Corea: su restricción a fuentes secundarias traducidas del coreano. Cummings colocó en el centro de su análisis los factores internos que llevaron a la guerra, a diferencia de otros autores que hasta entonces habían insistido en la agresividad soviética y norcoreana para explicar el origen del conflicto. Las fuentes consultadas por Cummings revestían su trabajo de una legitimidad de la que no gozó el famoso periodista I. F. Stone cuando publicó *Hidden History of the Korean War*. En la década de los 90 y merced a la apertura archivista soviética, Erik van Ree¹ cuestionó el enfoque de “guerra civil” que Cummings planteaba, otorgando un papel mucho más activo a la Unión Soviética en Corea del Norte entre 1945 y 1947, si bien su tesis no alteró la opinión académica dominante. Sin embargo, en los siguientes años nuevos estudios basados en la

¹ En *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea, 1945-1947*. (Oxford: Berg, 1989)

documentación comunista afianzaron la tesis de la intromisión soviética y china en la decisión de Corea del Norte de cruzar el paralelo 38°, retando a la perspectiva revisionista sobre el origen de la guerra. La conclusión a la que se ha llegado a día de hoy es que se debe dar la misma importancia tanto a los factores externos como internos para explicar las causas de la ofensiva.

William Stueck es investigador y profesor emérito del departamento de Historia en la Universidad de Georgia, y en la actualidad se erige como uno de los mejores historiadores de la Guerra de Corea a nivel internacional. De entre todas las fuentes secundarias que facilito en la bibliografía, las publicaciones de Stueck han sido el recurso central para encauzar el presente trabajo. Esto es así porque su relato no se limita a una descripción llana de los hechos, sino que desarrolla una perspectiva histórica multifactorial y hace un análisis interpretativo a través del método hipotético-deductivo, sugiriendo hipótesis y verificándolas tras una argumentación compleja. Stueck ha sabido equilibrar el peso de elementos internos y externos en el desarrollo de la historia coreana, y hacerse las preguntas correctas para establecer sus tesis. Es el mejor ejemplo de cómo debe proceder el historiador.

En lo que alude a la situación de los estudios de Asia Oriental en España, me gustaría mencionar que existen grados y masters universitarios en Madrid, Barcelona, Salamanca, Sevilla, Málaga y Granada, aunque no gozan de la popularidad de otras formaciones. La producción historiográfica en lengua castellana presta atención a China y Japón, pero hay un vacío en cuanto a la Historia y la Guerra de Corea. La bibliografía disponible se limita a alguna publicación periodística o literaria, y a las traducciones que se han podido hacer de obras angloamericanas o coreanas.

Respecto a los **objetivos**, cumpliendo con el propósito del Trabajo Final de Grado, en esta memoria no se persigue la elaboración de una tesis de investigación que aporte alguna novedad al conocimiento histórico del tema escogido. Por el contrario, se pretende realizar un trabajo de síntesis que recoja y exponga de manera clara y ordenada toda la información imprescindible para comprender en sentido histórico la realidad compleja que nos ocupa. La meta principal es que el lector ubique a Corea en la historia, desde su ingreso en la modernidad hasta la actualidad, y pueda valorar el episodio de la guerra gracias al contexto, las interpretaciones y los datos que aquí se le brindan.

No obstante, no ha sido fácil articular en un resumen todos los elementos que expliquen el devenir histórico de Corea para el lector europeo. A pesar de intentar reunir

todo lo esencial y desde una perspectiva multifactorial, el resultado de la búsqueda y análisis de la información es un trabajo de carácter narrativo y sobre todo centrado en los acontecimientos políticos y dimensiones internacionales del conflicto, sin profundizar tanto en los planos económico, social o cultural de la sociedad coreana. A lo largo del texto se pone énfasis en los orígenes y causas del conflicto, no tanto en el desarrollo detallado de los años de guerra. Es una historia interpretativa, no militar.

La **metodología** adoptada para conseguir los objetivos mencionados sigue el método histórico, que me llevó, en primer lugar, a la localización y compilación de las fuentes secundarias disponibles en la biblioteca de mi universidad. Esta primera tarea fue, sin duda, la que más dificultades me planteó y más tiempo requirió. La falta de publicaciones españolas que versaran sobre la Historia de Corea me obligó a comprar libros extranjeros y depender de bases de datos —siempre de entidades académicas o culturales de renombre— en internet. Los volúmenes de revistas como la *International Journal of Korean Studies*, *Journal of East Asian Studies* o *The Asia-Pacific Journal* pueden ser consultados gratuitamente online. *Columbia University Academic Commons* y *Columbia International Affaris Online* también han sido páginas web de enorme utilidad.

En segundo lugar, hice un análisis crítico de la bibliografía, comprobando que los autores fueran historiadores reconocidos en su área, tratando de escoger las publicaciones más recientes en lugar de utilizar contemporáneas a la Guerra Fría —para evitar cualquier sesgo ideológico. Además, mirar este periodo de la historia mundial una vez finalizado deshecha cualquier incertidumbre. Es una ventaja con la que no contaron los contemporáneos para su interpretación—, y en definitiva, ciñéndome a fuentes de un ambiente universitario.

El tratarse de una *historia viva* obliga a leer con cautela y tener rigor histórico en una aproximación académica. La prensa sensacionalista o las declaraciones políticas tratan con frecuencia la situación entre Corea del Norte y del Sur, es un asunto atravesado por la política, y hay que evitar entrar en juicios de valor y mantener la objetividad.

Por último, las referencias bibliográficas y las notas al pie de página siguen el estilo Chicago según el sistema de notas, pero me he tomado la licencia de destacar los apellidos de los autores en mayúsculas para facilitar la visualización.

Agradezco a mi tutora, Gema, los consejos que ha compartido conmigo y la ayuda que me ha prestado para elaborar un buen trabajo.

2. Contextualización

Comprender el origen de la guerra pasa por conocer la situación interna y externa de la península coreana en el contexto histórico de Asia Oriental. Hacer una contextualización se antoja aún más necesario en el ambiente académico español, donde, por lo general, esta materia es desconocida y su enseñanza en la disciplina de Historia se ofrece únicamente en programas específicos, o bien ni si quiera existe oferta.

Por este motivo, a continuación expondré la naturaleza de la nación coreana en la Edad Moderna. Ahondaré en los cambios que experimentan Corea y su periferia, lo que explicará que los acontecimientos tuvieron lugar de una manera y no de otra.

La hipótesis planteada en este primer epígrafe es que Corea, merced a su tradición política y debilidad militar, solo fue otro escenario más dentro de una competición de poder que se venía produciendo en Asia Oriental históricamente, en la que, tras la derrota del Japón colonial, sus protagonistas pasarán a ser potencias internacionales, ya no regionales.

La colonización japonesa de Corea

En 1868 da comienzo una nueva era institucional en Japón, anteriormente controlado por el régimen feudal del clan Tokugawa y caracterizado por un fuerte aislacionismo. Una oligarquía liderada por los clanes de las provincias Satsuma y Chōshū restauró el poder imperial Meiji, iniciando un proceso de renovación institucional y reformas económicas, sociales y culturales. El objetivo principal era transformar Japón en una nación rica y con un ejército fuerte capaz de hacer frente a los imperios occidentales que habían colonizado a otros países asiáticos. Con ese fin se abolió el régimen feudal, se reforzó la autoridad política del poder central y se estrecharon lazos con Estados Unidos y Europa para integrar a Japón en la modernidad.

El 11 de febrero de 1889 se aprobaba la primera Constitución de Japón. El emperador pasó a ser un monarca constitucional, aunque en realidad conservó todos sus poderes salvo la fiscalidad, que trasvasó a la Asamblea Nacional. En poco más de una década Japón había experimentado profundos cambios estructurales que lo encaminaron a convertirse en una potencia imperialista al estilo europeo. Con esta “occidentalización” se modernizaron las instituciones políticas, el modelo económico y las relaciones sociales. La economía agraria se abandonó en favor de un potente desarrollo industrial. Se creó un cuerpo de policía nacional, y se copió el sistema

administrativo, judicial y fiscal de los países europeos. A los japoneses se les inculcó una filosofía de lealtad absoluta al emperador y de nacionalismo estatal. Se abandonaron los principios del aislamiento general y se formó un ejército oficial fuerte a imitación del prusiano, dando empleo a los jefes de los viejos clanes y samuráis desencantados. También se implementó un servicio militar obligatorio universal de tres años. Los altos cargos en las fuerzas armadas fueron ocupados por los antiguos señores feudales más importantes, pero los soldados rasos provenían de las clases más desfavorecidas.

En cambio, a finales del siglo XIX, Corea era una nación débil, que servía de puente entre dos potencias regionales, China y Japón, quienes históricamente habían disputado entre ellas la influencia y las relaciones comerciales sobre la península. Joseon² era un reino tributario de la dinastía Qing china, aunque tenía total autonomía en los asuntos internos y las relaciones sino-coreanas eran, en la práctica, simplemente ceremoniales. La autoridad y capacidad bélica de China en el siglo XIX se habían visto minadas por la intervención de potencias extranjeras en las guerras del Opio, de las que salió derrotada, pero también por revueltas internas como la rebelión Taiping. Aprovechando esta vulnerabilidad, desde el inicio de la era Meiji, Japón ambicionó arrebatar la influencia sobre Corea y monopolizar los contactos comerciales como primer paso en la construcción de un imperio colonial en Asia Oriental.

Corea era conocida en occidente como el “reino ermitaño” por su fuerte aislacionismo, dependiente de China para su protección y comercio. Desde principios del siglo XVIII el imperialismo europeo y estadounidense había insistido agresivamente, sin éxito, en establecer relaciones comerciales allí. Los misioneros cristianos eran perseguidos y las naves mercantes o de combate que se atrevían a entrar en aguas coreanas recibidas con hostilidad. A las presiones que llegaban de occidente se añadieron las tensiones con el naciente Imperio Meiji. En 1873 los japoneses iniciaron una activa colonización en el Pacífico norte, haciéndose con Hokkaido y Okinawa, además de asegurar las Kuriles en consenso con la Rusia zarista. Tras un intercambio de agresiones con la península en 1876, se firmó el desigual Tratado de Kanghwa, que otorgaba privilegios económicos a Japón y ninguna ventaja a Corea más que la seguridad de que las naves de batalla modernas japonesas no asolaran las costas coreanas. Este episodio determinante favoreció la rápida expansión mercantil japonesa

² Joseon (o Choson) fue la última y más longeva dinastía de la península coreana (1392-1910).

en el país en detrimento de la china, atestiguó su debilidad militar frente al Japón moderno, y marcó el fin del aislamiento y el principio de su emancipación de China.

El gobierno Joseon fue consciente de que necesitaría abrir un periodo de reformas para modernizar el país y poder defender su autonomía en un mundo cambiante. En la década de los ochenta de finales del siglo XIX se establecieron relaciones diplomáticas con Francia, Italia, Rusia y Estados Unidos, aunque China siempre trató de interferir para hacer valer sus intereses. Intelectuales y oficiales fueron enviados a Japón, China y occidente para aprender sobre nuevas formas institucionales, técnicas militares y tecnologías modernas. No obstante, sectores tradicionalistas presionaron para que continuara el hermetismo cultural, sabiendo combinar la utilidad de los aprendizajes modernos con los valores confucianos heredados de siglos de influencia china.

Con motivo de la Rebelión Donghak³, fuerzas armadas chinas atendieron la solicitud de ayuda desde el gobierno de Seúl. Los japoneses aprovecharon la oportunidad para intervenir en los asuntos coreanos y también enviaron tropas, produciéndose el choque entre ambas potencias. El incidente desencadenó la primera guerra sino-japonesa, entre 1894 y 1895. La superioridad militar japonesa hizo retroceder al ejército Qing hasta la península de Liaodong obteniendo una clara victoria. Gracias al Tratado de Shimonoseki, Japón consiguió los territorios estratégicos de Formosa y Liaodong, además del reconocimiento de Corea como un estado independiente en el que China ya no podría intervenir más. Supuso una humillación para la decadente dinastía Qing y un auténtico trasvase de la hegemonía en Asia Oriental.

A partir de entonces Corea pasó a estar bajo la órbita japonesa. Se instaló un nuevo gobierno pro-japonés que permitió imitar la secularización y el desarrollo alcanzado por el régimen Meiji. Se racionalizaron las instituciones, creando nuevos ministerios y separando las funciones judiciales y militares de las civiles. Asimismo se incorporó un nuevo sistema policial y fiscal, se liberalizaron los mercados eliminando monopolios, se abolió el sistema de exámenes civiles para desempeñar cargos públicos, la esclavitud y la diferenciación por clases sociales. Se borró toda huella cultural china,

³ Revueltas campesinas entre 1892 y 1894 en contra de la exagerada presión fiscal, la crónica corrupción de los oficiales locales, los privilegios de la aristocracia, y la exportación de grano a Japón. El término Donghak (“religión del este”) hace referencia a un movimiento milenarista, sincrético, religioso y nacionalista fundado en 1860. Esta “religión” fue perseguida por predicar la ayuda a los pobres y organizar reivindicaciones políticas movilizando al campesinado coreano.

sustituyendo el viejo calendario Ming por el occidental, se empezó a enseñar Historia de Corea en una educación primaria que ahora se abría a todas las capas sociales, y se adoptó el alfabeto coreano en los documentos del gobierno. Incluso se impusieron las vestimentas y peinados occidentales, un cambio cultural drástico y forzoso que generó agravios. Estas y más reformas se incluían en el denominado programa de Reformas Kabo, que exportó a Corea la modernidad capitalista y secular.

Los logros de Japón amenazaban los intereses rusos en las costas del Pacífico. Rusia ambicionaba expandirse en Manchuria y la península coreana, y la década de 1895 a 1905 se caracterizará por la rivalidad entre ambos países. Mientras tanto, en Corea se empezó a originar un movimiento contra las injerencias extranjeras a raíz de la creación en 1896 del *Independence Club* por Seo Jae Pil, cuya labor divulgativa de la cultura propia, del sentimiento de pertenencia a una nación, de los principios de libertad individual, soberanía nacional y gobierno representativo, fue clave en los últimos años del siglo XIX. Entre sus miembros se hallaba Lee Seung Man, más conocido como Syngman Rhee. Culminando esta campaña nacional y como acto simbólico de gran importancia, en Febrero de 1897 el vigente rey, Gojong, se autoproclamó emperador y renombró el reino de Joseon como *Taehan Cheguk* (Gran Imperio Han), igualándose a China y Japón. En todo caso, pese a los esfuerzos por reforzar la identidad y la soberanía de Corea, materialmente no estaba en condiciones de defenderse frente ninguna potencia extranjera.

Así pues, el final del fugaz periodo de independencia vino por el inesperado resultado de la Guerra ruso-japonesa entre 1904 y 1905. Corea se había declarado neutral al principio de la guerra, no obstante, Japón había salido muy reforzado tras vencer al Imperio zarista, y ocupó la península obligando al gobierno a cumplir sus exigencias por la fuerza. De esta manera Corea pasó a ser un protectorado de Japón, a estar bajo su defensa y vigilancia en sus políticas exteriores. Derrotada Rusia, la única potencia capaz de contener el expansionismo japonés, el futuro de Corea estaba decidido. Las potencias occidentales, en parte satisfechas por la derrota rusa, renovaron sus alianzas con el Imperio Meiji, y la comunidad internacional cortó las relaciones diplomáticas con Seúl, aprobando el protectorado. El gobierno coreano se adaptó a la nueva realidad política porque

In reality, Korea was under Japanese control since the start of the Russo-Japanese War in early 1904, so the formal protectorate was not a sudden change

or traumatic event but simply one in a series of steps by which Japan consolidated its rule over Korea. The process, however, did not end with the protectorate; rather, it was another step in Japan's absorption of Korea.⁴

Naturalmente, la autoridad japonesa no fue aceptada por una parte de los coreanos. Cuando el 31 de Julio de 1907 se ordenó la desintegración del pequeño ejército oficial de Corea, compuesto por nueve mil hombres, muchos se rebelaron, estimulando un movimiento armado de resistencia anti-japonesa. Civiles y yangban⁵ conformaron células de la resistencia en las distintas provincias. Se estima que 50.000 coreanos participaron en este movimiento poco coordinado, sin equipamiento y con entrenamiento deficiente. Sin embargo, la actividad guerrillera decayó pronto, sofocada por las tropas japonesas.

En 1910, dentro de los esfuerzos por acabar con la resistencia, el Imperio coreano fue finalmente anexionado como colonia al Imperio japonés, y así permaneció hasta 1945. Sunjong, sucesor de Gojong, fue forzado a abdicar. El nuevo régimen militar concentró el poder legislativo y ejecutivo en la figura autoritaria del gobernador general, cargo ejercido siempre por altos mandos militares. Se configuró un gobierno central fuerte y bien comunicado con las provincias. Corea fue explotada económicamente por Japón a través de la expropiación de la tierra cultivable, el control de la industria y el enfoque del mercado a la satisfacción de la demanda nipona. Cerca del 50% del arroz cultivado en Corea se exportaba a Japón, mientras los coreanos tenían que alimentarse con Mijo y otros cereales importados de Manchuria. La policía, que vio ampliadas sus competencias, tenía presencia incluso en pequeños pueblos y aldeas. El régimen japonés en la península se caracterizó por la dureza policial indiscriminada, la censura de la cultura propia coreana y la represión política. Las malas condiciones económicas, la escasa posibilidad de promoción social y la falta de libertades motivaron sucesivas oleadas migratorias.

La resistencia anti-japonesa empezó a articularse desde comunidades exiliadas en Manchuria, Siberia, China, Hawaii, Estados Unidos y Europa. El 13 de Abril de 1919 se formaba el Gobierno Provisional de la República de Corea (KPG por sus siglas

⁴ SETH. *A History of Korea*, (Plymouth: Rowman & Littlefield, 2011), 254.

⁵ Clase gobernante conformada por oficiales cultos y sus familias. Los individuos que ambicionaban privilegios y formar parte de la élite dirigente debían superar un duro exámen (gwageo) sobre múltiples conocimientos. Esta práctica es heredada de la tradición imperial china.

en inglés ⁶) en Shanghai, que se encargó de coordinar las acciones de los independentistas no comunistas en el exilio. Muchos de los líderes nacionalistas — como Syngman Rhee o Kim Gu— que lo organizaron jugaron un papel importante en la vida política tras la liberación. Durante la Segunda Guerra Mundial, este gobierno desplazó su sede a Chongqing.

En el plano internacional, el “derecho a la auto-determinación de los pueblos” proclamado por Woodrow Wilson en los Catorce Puntos inspiró a los movimientos anti-coloniales de todo el mundo, también al coreano. Unido a la sospechosa muerte del rey Gojong en Enero de 1919, alentó el “Movimiento de Independencia del Primero de Marzo”, una protesta que se extendió por todo el país durante varios días, multitudinaria y pacífica, en la que participaron coreanos de todas las capas sociales con una visión nacionalista moderna de Corea. Las autoridades japonesas respondieron con violencia, pero en la década de 1920, el descontento coreano y los procesos políticos internos de Japón propiciaron una cierta armonización de las relaciones de ambos pueblos. El príncipe heredero de la corona coreana, Yi Un, contrajo matrimonio con la princesa japonesa Masako Nashimoto para simbolizar ese cambio. Además, se concedió una amnistía a miles de presos políticos, se ablandó la censura a los periódicos nativos y fueron más tolerantes con las actividades culturales coreanas. El ambiente más libre — no obstante, limitado— y la mayor sensibilidad hacia las demandas coreanas se debió a la progresiva democratización de los gobiernos japoneses en los años veinte, que supieron sofisticar el control y la administración colonial.

Después de 1917 y el triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia, los movimientos marxistas también llegaron a Asia oriental, y con ellos, el temor a una revolución. En 1918, Yi Dong-hwi fundó la primera organización socialista coreana, el Partido Socialista de Corea, en Jabárovsk. Al mismo tiempo, la comunidad coreana en la Siberia oriental participó en las organizaciones bolcheviques, incluso adquirieron la nacionalidad soviética y conformaron regimientos en el Ejército Rojo. Entre 1937 y 1945 muchos coreanos se unieron tanto al Partido Comunista de China como al Kuomintang frente a la invasión imperialista nipona que dio comienzo a la Segunda Guerra sino-japonesa (1937-1945).

⁶ En lo que resta de trabajo todos los acrónimos entre paréntesis harán referencia al nombre en inglés, exceptuando las siglas de Estados Unidos (EEUU), la Unión Soviética (URSS) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Las ideologías socialistas ofrecían soluciones para la liberación de la nación y de los oprimidos, aunque no era la única que atrajo a los nacionalistas coreanos, pero sí la más popular. Muchos optaron por vías más pragmáticas y moderadas, promocionando, a su juicio, una necesaria emancipación cultural e intelectual previa a la independencia política. Otros mantuvieron posturas de derechas —un ejemplo es Syngman Rhee, radicalmente anticomunista y pro-occidental—, e incluso hubo grupos terroristas anarquistas. Estas múltiples facetas del anti-colonialismo, fragmentado, ineficaz y enfrentado entre las distintas facciones, contribuyeron a las diferentes direcciones que guiaron los acontecimientos a partir de 1945.

En cualquier caso, toda actividad independentista, especialmente de cariz izquierdista, quedó relegada al exilio o la clandestinidad, sobre todo a partir de 1931 con el endurecimiento del carácter represivo del régimen colonial. Japón vivió un proceso similar al de países europeos, donde las incipientes democracias se veían amenazadas por la polarización entre dos modelos radicales opuestos: el comunismo y el fascismo. Sufriendo una crisis económica dentro de la recesión mundial de los años treinta, y como reacción a los movimientos comunistas y anarquistas internos, Japón experimentó un auge de la extrema derecha ultranacionalista. Si bien no se puede hablar de fascismo en Japón, pues los paradigmas ideológicos que operaban en Europa no se reproducían aquí. Más bien se trató de una deriva militarista en detrimento de los gobiernos civiles favorables a la cooperación internacional, en un momento de crisis económica y política. Las lógicas de este militarismo respondían a la conciencia de Estado fuerte y carácter sagrado del sistema imperial que habían caracterizado a Japón desde la era Meiji. Activistas nacionalistas, en la sociedad civil y dentro del ejército, exaltaron el carácter nacional y el “estilo imperial”, colocando a la opinión pública a su favor, convirtiéndola en un elemento de presión para los políticos demócratas. La vuelta al expansionismo fue la salida tomada por los jefes centrales de las fuerzas armadas, insubordinados a unos partidos políticos sin autoridad. Los conspiradores en el ejército dieron un golpe de Estado el 26 de febrero de 1936.

Así las cosas, el Ejército de Kwantung⁷ tomó el control en Manchuria bajo la condena de la Sociedad de Naciones, órgano que abandonó en 1933. Japón, entre 1937 y 1945 vulneró la integridad de territorios controlados por las potencias occidentales,

⁷ La unidad más grande y prestigiosa del ejército Imperial japonés, encargada de ocupar Manchuria y otros territorios estratégicos en la frontera con China. Fue clave en el avance japonés durante la segunda guerra sino-japonesa y artífice de la creación del Estado de Manchukuo.

por lo que su sed expansiva lo condujo de la Segunda Guerra sino-japonesa a un conflicto mundial en el Pacífico⁸.

Los años de guerra total representan el punto álgido de la brutalidad colonial japonesa y un recuerdo traumático en la memoria de Corea. La explotación de los recursos humanos y materiales, y la situación estratégica de la península, fueron claves para que el Imperio japonés consiguiera autosuficiencia económica y pudiera continuar la expansión. El gobierno colonial creó multitud de asociaciones patrióticas y de trabajadores para inculcar la ideología del Imperio —incluida la creencia en la superioridad étnica y “espiritual” japonesa— y orientar la producción a las necesidades bélicas. Se desplazó forzosamente a gran parte de la población como mano de obra con ese fin, otros fueron obligados a servir en el ejército y los campos de concentración. A esto se añadió el fenómeno de las “mujeres de consuelo”, en su mayoría coreanas, utilizadas como esclavas sexuales para las tropas japonesas. La población coreana, discriminada étnica y culturalmente, fue forzada a asimilar las costumbres japonesas en todos los aspectos de la vida y abandonar la cultura propia. Casi la totalidad de los periódicos, bajo férrea censura, pasaron a publicarse en lengua japonesa, se prohibió la reproducción de libros coreanos y la lengua coreana en las escuelas. Las familias fueron coaccionadas a cambiar sus nombres y apellidos por unos japoneses, y a adoptar el sintoísmo. Si bien de algún modo resultaba contradictorio mantener una distinción identitaria y una relación de superioridad con los peninsulares mientras se intentaba transmitir que los coreanos unidos a los japoneses eran “un mismo cuerpo” —el concepto de *Naisen Ittai*—.

It was not genocide as many Koreans insist: the colonizers did not want to slaughter all Koreans. Rather, it was ethnocide: the colonizers systematically destroyed their national identity.⁹

Sea como fuere, la política de asimilación no surtió efecto. Paradójicamente, el chovinismo japonés y los esfuerzos por la aculturación reforzaron la identidad de la sociedad coreana. Además permanecieron como pueblos separados que no se mezclaron genéticamente ni socialmente.

A modo de síntesis, el apego de la clase gobernante coreana en la época Joseon a los valores e instituciones confucianas, a la tradición y la política de aislamiento,

⁸ Ver Mapa 1 en los anexos.

⁹ LANKOV, “Japanese policy of assimilation” (The Korea Times, 2011).

atraparon a Corea en el pasado, impidiendo el intercambio cultural con los países desarrollados. Los intentos por abrirse al exterior, reforzar su efectividad política y su capacidad militar llegaron demasiado tarde y de manera abrupta. Dependió de protectores externos en un ambiente internacional hostil y más avanzado en todos los aspectos. Sumado a esa incapacidad, la posición geopolítica de Corea, rodeada de potencias expansionistas que ambicionaban su espacio, fue determinante. La autonomía coreana estaba condenada a sucumbir ante los retos del imperialismo como sucedió en tantos otros países. Sin embargo, difería de otras colonias, pues pocas gozaban de la coherencia histórica y la estabilidad territorial e institucional que mantuvo durante siglos, de su larga tradición burocrática, además de su identidad cultural y étnica homogénea, y una lengua propia no compartida. Si bien la entrada de Corea en la órbita del Japón Meiji y el fin del sino-centrismo hizo posible la modernización del país en todos los niveles. La experiencia colonial transformó a la sociedad coreana y condicionó el futuro político de la península. Ya en el siglo XX, de nuevo, los esfuerzos internos por recuperar la soberanía se antojaron ineficaces, y los encargados de liberar a Corea fueron las potencias extranjeras que derrotaron a Japón.

3. Liberación y división

The simple fact —unpleasant as it may be— is that division was the price Koreans paid after World War II for their failure to liberate themselves from the Japanese. Korea was not in a position to control its own future.¹⁰

El 15 de agosto de 1945 el Imperio japonés se rindió incondicionalmente, según los acuerdos de Postdam, ante la amenaza de una destrucción total. Estados Unidos, que había liderado la Guerra del Pacífico hasta el final, culminando con la demostración de fuerza que supuso el ensayo de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, sería el encargado de ocupar Japón. Conforme a lo acordado en Yalta, el 8 de Agosto los soviéticos declaraban la guerra a un Japón al borde del colapso, como instrumento de presión y ambicionando territorios en Asia Oriental. Hallándose el ejército japonés minado, no encontraron gran resistencia para hacerse con Manchuria, el sur de Sajalín, las Kuriles, zonas de la China nororiental y el norte de la península coreana. Debido al rápido avance soviético, Corea, la colonia más importante del Imperio japonés, terminó siendo ocupada conjuntamente por Estados Unidos y la Unión Soviética.

En el balance de fuerzas internacional, ambos países se erigían como superpotencias líderes de la política mundial. No obstante, Estados Unidos había salido mucho más reforzado económicamente —representaba el cincuenta por ciento del PIB mundial— y no había sufrido numerosas bajas humanas ni daños en sus estructuras de producción, además de contar con la tecnología militar más avanzada de la época. Esta situación de superioridad desembocó en que la URSS reactivara su ansia expansionista al cabo de unos años, y por otro lado, en que Estados Unidos asumiera una responsabilidad internacional de ayuda y protección a los países europeos devastados por la guerra. Además, supuso la intervención en aquellas colonias independizadas que veían vulnerada su soberanía por movimientos armados internos o presiones exteriores —esta política de intervención y contención de las revoluciones comunistas se materializó en 1947 en la Doctrina Truman—. A diferencia de la primera post-guerra, ahora los norteamericanos no se aislarían en su posición privilegiada, pues su seguridad residía a la vez en la salud económica y democrática del resto de países, y por ello debía exportar sus principios. Por el contrario, la Unión Soviética, con un saldo de 27 millones de ciudadanos muertos, ciudades, cultivos e industrias devastadas, necesitaba

¹⁰ STUECK. *Rethinking the Korean War*, (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2002), 37.

tiempo y paz para reconstruirse, no le convenían nuevos enfrentamientos. Pero los planes de ampliar a nivel global su esfera de influencia seguían vigentes.

La Segunda Guerra Mundial hizo necesaria la cooperación entre los Aliados, pero una vez las potencias del Eje cayeron derrotadas, se gestó un nuevo tipo de conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética: la Guerra Fría.

Esta guerra “fría” no consistió solamente en tradicionales políticas de poder con las que una potencia necesita reforzar su seguridad y hegemonía por desconfianza hacia otra. Tampoco fue una simple continuación del imperialismo expansionista. Su naturaleza era más compleja, entraba en juego el factor ideológico, y el recelo no únicamente hacia enemigo externo, sino también a la posibilidad de una subversión interior. La mayor amenaza era la ideología del otro, radicalmente opuesta a la propia. Las diferentes maneras de concebir la organización política, las relaciones sociales y la economía entre el comunismo totalitario oriental y el capitalismo democrático occidental eran incompatibles en todos los niveles, generando una rivalidad internacional. La competición por determinar cuál de los dos modelos era el más exitoso en términos militares, económicos, sociales, tecnológicos e incluso deportivos polarizó el mundo.

Mientras en Europa el antagonismo Este-Oeste en la práctica favoreció la estabilidad y el mantenimiento del *statu quo* tras un siglo XX convulso por las guerras, en Asia fue el origen de más violencias y conflictos abiertos. La Guerra Fría en Asia Oriental fue más “caliente” y menos propagandística y cultural que en Europa.

La URSS ideó una nueva estrategia para el continente asiático: promocionó a los sectores comunistas subversivos en Vietnam, Corea y China para conseguir una “revolución mundial”, no limitada a Europa. En 1945 se proclamó la República Independiente Democrática de Vietnam, en 1948 la República Democrática Popular de Corea y en 1949 la República Popular de China. La existencia de estos nuevos regímenes afines a Moscú reforzó enormemente la posición internacional de la URSS frente al bloque occidental.

Por parte de Estados Unidos, los triunfos comunistas en Asia mantuvieron alerta a Washington y no hicieron más que aumentar las desconfianzas mutuas. Los planes norteamericanos consistieron en consolidar la autoridad de la Organización de las Naciones Unidas, fundada el 24 de octubre de 1945, y del Consejo de Seguridad encargado de gestionar la paz y la seguridad internacional en el mundo de posguerra.

En cuanto a Corea, nunca fue un asunto de alta prioridad para ninguna de las superpotencias, su futuro fue tratado vagamente en los encuentros de los Aliados. Estados Unidos prefería centrar sus esfuerzos en la Europa de post-guerra, y en todo caso, convertir a Japón en el bastión democrático, liberal y capitalista que plantara cara al gigante soviético en el Pacífico norte. Quería reconstruir económicamente a Japón para convertirlo en una potencia de nuevo, pero esta vez como aliados. Además, pese a las reformas emprendidas, Corea no era Japón, no tenía su estructura institucional ni económica. Establecer un dispositivo militar allí acarrearía más dificultades a EEUU, sin tradición en tierras asiáticas, que a la URSS, gracias a su cercanía geográfica.

Empero, no podía regalar sin más la península de Corea a un Ejército Rojo que avanzaba desde Manchuria y encontraba las puertas de Corea del Norte abiertas, sin ningún tipo de resistencia, con el ejército japonés desplomado. Hubiera sido una torpeza estratégica de grandes repercusiones. En cualquier caso, la ocupación conjunta de Corea fue más un accidente que algo planeado, a pesar de que los representantes diplomáticos de cada país habían tratado de dar una solución preestablecida desde las conferencias de Moscú y Teherán de 1943, ni si quiera en Postdam se dejó algo en claro. La ambigüedad rodeó la gestión de la ocupación hasta el último momento. Estados Unidos confió en que sus méritos en la Guerra del Pacífico —y la superioridad que le reportaba ser el único país con armas atómicas. Aunque pronto, en 1949, la Unión Soviética desarrolló la misma tecnología— le concederían una posición hegemónica en las negociaciones. Pudo monopolizar la ocupación de las islas japonesas, pero no así las colonias.

La propuesta de dividir Corea por el paralelo 38° se planteó con urgencia en Washington tras conocer la entrada y el rápido asentamiento de tropas soviéticas por el norte de la península, horas después de la rendición japonesa. Aunque nunca se pretendió una división permanente, la decisión fue un hecho determinante a largo plazo por sí sola. El paralelo partía la península prácticamente por la mitad —aunque dejaba a la capital, Seúl, en el lado estadounidense—, pero no correspondía a diferencias históricas o culturales, ni a características geográficas de la zona, simplemente era una frontera artificial que convenía tanto a EEUU como a la URSS. La línea de demarcación provisional fue sancionada por la Organización de las Naciones Unidas y aceptada por los soviéticos. La gran cantidad de unidades navales y aéreas americanas movilizadas en la zona para la invasión de Japón, junto a la demostración de las bombas atómicas, sumado a la disponibilidad de solo dos divisiones soviéticas en un terreno desconocido,

fueron elementos suficientemente disuasorios de intentar ignorar la oferta por parte de Stalin.

¿Era necesaria la presencia militar extranjera? ¿Era justo para el pueblo coreano? Fue una decisión unilateral, que no tuvo en cuenta la voluntad de los coreanos, suponiendo un agravio para los nacionalistas independentistas y la resistencia anti-japonesa, tanto en el exilio como en el interior. Varios motivos justificaban la ocupación a juicio de las superpotencias. Primero, para destruir el poder militar japonés en la península, aunque bajo esta excusa se escondía el deseo de contener la influencia del otro bando. Por otro lado, desde el pensamiento paternalista estadounidense se consideraba que Corea había estado demasiado tiempo privada de autonomía, carecía de experiencia e instituciones políticas modernas, y requería de un periodo de tutela que ocupara el vacío de poder, articulara una estructura estatal y asegurara el desarrollo democrático de unas elecciones populares libres en un futuro. Los líderes nacionalistas del KPG en Chongqing habían demostrado una incapacidad para reunir apoyos y organizarse. Tampoco consideraban a los coreanos capaces de afrontar una independencia económica, temían la vuelta al aislacionismo característico de la Corea del siglo XIX. De esta manera, la debilidad y la fragmentación interna conducía de nuevo a la intervención extranjera y la guerra. A Corea se le privó de autodeterminación desde el mismo momento de la liberación.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, las dos superpotencias se encargarían de gestionar conjuntamente la ocupación, hecho que lastraría la posibilidad de una resolución y unificación temprana bajo un mismo gobierno indígena. En la Conferencia de Moscú del 27 de diciembre de 1945 se planteó la posibilidad de crear una administración provisional unificada bajo la tutela de las cuatro potencias aliadas más poderosas —EEUU, China, URSS y Reino Unido— que coordinase las relaciones entre las dos zonas durante cinco años. Pero los ritmos, las formas, las condiciones y las prioridades de cada lado divergieron desde el primer día, dando lugar a una incompatibilidad negociadora y a la ausencia de acuerdos, entorpeciendo cuestiones tan básicas como el comercio o el tránsito de personas. Siendo el norte una zona más industrializada y el sur eminentemente agrícola, la división acarreó muchos problemas de abastecimiento mutuos.

Tampoco la sintonía entre los nativos del norte y el sur con sus respectivas fuerzas ocupantes fue la misma. El pueblo coreano no se resignó a un papel de espectador pasivo en el proceso.

La política intercoreana

Yo Un-hyung, uno de los pocos políticos coreanos que puso la independencia de Corea y su reunificación por encima de cualquier faccionalismo, formó el Comité para la Preparación de la Independencia el mismo día de la rendición oficial japonesa. Los comités populares bajo su dirección se extendieron por toda la península, no solo en el sur. Del comité central surgió el 6 de septiembre la *Korean People's Republic* (KPR), el primer gobierno provisional autóctono organizado desde la anexión japonesa, presidido por Syngman Rhee. Nunca fue reconocido por los americanos por su tendencia izquierdista, y no llegó a tener ninguna autoridad. La Unión Soviética tampoco lo reconoció, en cambio, patrocinó la estructura local de comités populares. Con la llegada de las tropas americanas el 8 de septiembre, los comités de la capital y la zona sur fueron abolidos a la fuerza por el recién creado *United States Army Military Government in Korea* (USAMGIK). Desde el principio prohibieron y persiguieron duramente cualquier organización política comunista. Este gobierno militar norteamericano, comandado por el conservador general John R. Hodge, reclutó en octubre a los miembros nacionalistas del KPG.

Syngman Rhee (1875 – 1965) era el más carismático de los líderes nacionalistas en aquellos momentos, por eso fue elegido por los americanos para liderar un posible gobierno, si bien hubieran preferido a alguien más moderado. Él era demasiado anti-comunista y autoritario como para conciliar a las distintas fuerzas políticas. A pesar de mantener una relación cordial con el USAMGIK, Rhee despreciaba la ocupación y la idea de una tutela extranjera. Pensaba que para conducir Corea a la independencia no podían delegar en países extranjeros y presionó para que el gobierno militar estadounidense se disolviera cuanto antes, dando vía libre a los nacionalistas para ocupar el gobierno.

Durante el mandato de Hodge, insensible hacia las costumbres y la situación de la sociedad coreana, se mantuvieron muchas medidas económicas injustas del periodo colonial, y el ala conservadora de la política surcoreana se vio claramente favorecida. El mantener a gran parte de la plantilla japonesa y sus colaboradores a modo de consejeros hasta cierto punto fue algo comprensible, porque para los americanos Corea era un país totalmente desconocido. El general se rodeó de terratenientes y empresarios, como Kim Song-su y Song Chin-u, que habían organizado el *Korean Democratic Party* (KDP) en oposición a la iniciativa de la KPR de Yo Un-hyung y al líder de los comunistas en el

sur, Pak Hon-yong, manifestando abiertamente que no iban a colaborar con sus contrarios políticos. Los intentos de Rhee por acercar posiciones entre los partidos de izquierda y de derecha en busca de acuerdos fueron simplemente nominales. En realidad él también era un ferviente anti-comunista que rechazó trabajar con ellos en una causa común y criticaba con intransigencia las políticas soviéticas en el norte. Mientras los partidos conservadores rechazaban rotundamente la posibilidad de la tutela, los moderados y la izquierda se mostraban más dispuestos a formar una coalición intercoreana, a colaborar con los no-comunistas, y a ceder respecto a una tutela temporal con tal de unificar la nación.

Véase pues, que la incompatibilidad negociadora no es un problema que afectara solamente a las potencias, sino que la bipolaridad ideológica estaba ya muy arraigada entre los políticos coreanos.

Entre tanto, los soviéticos consolidaron rápidamente su dominio en el norte, a su estilo, encargándose prioritariamente de restringir la actividad económica entre ambas zonas. No pensaban en una temprana unificación nacional, Stalin no tenía prisa por unificar Corea hasta que no se cerciorara de que albergaría un gobierno afín a los intereses de la Unión Soviética. En cambio, pese a lo que se pueda imaginar, el gobierno provisional soviético fue inicialmente mucho más transigente con todos los signos políticos arriba del paralelo. Es cierto que los comunistas coreanos que regresaron de la URSS fueron privilegiados, colocados en puestos burocráticos importantes. Pero los grupos conservadores y cristianos disfrutaron de plena tolerancia y libertad para desenvolverse públicamente. El frente común era una posibilidad mucho más real en el norte que en el sur, solo hasta que la figura no-comunista más sobresaliente de Corea del Norte, Cho Man-sik, se alineó también en contra de la tutela.

Los miembros del Partido Comunista de Corea —fundado en 1925, activo en la clandestinidad bajo dominio japonés— se encontraban en su mayoría en el sur y la capital, el resto había permanecido en el exilio, entre ellos Kim Il-sung. El 13 de octubre de 1945, el gobierno de ocupación soviético había creado la rama del Partido Comunista de Corea del Norte, escindiendo oficialmente el movimiento comunista coreano del de Seúl. En la práctica ya se encontraba fragmentado desde la anexión japonesa, entre los coreanos exiliados a la Unión Soviética y aquellos comunistas que permanecieron en la península durante la guerra. Kim Il-sung apoyó su creación y en diciembre fue nombrado presidente del partido. Pocos meses después, el 8 de febrero de

1946, los soviéticos le colocaron al frente del primer gobierno provisional autóctono, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Kim Il-sung (1912 – 1994), nacido Kim Song-ju, había sido un destacado líder guerrillero en la resistencia anti-japonesa en Manchuria junto a los comunistas chinos. Adquirió fama por llevar a cabo con éxito la incursión y ocupación de la ciudad norcoreana de Pochonbo en 1937, durante el dominio japonés. Luego tuvo que huir hacia la Unión Soviética, integrándose en el Ejército Rojo. Tras la liberación, el 19 de septiembre, regresó a Pionyang, donde el prestigio acumulado y su familiaridad con los oficiales soviéticos decantaron a las fuerzas de ocupación soviéticas para su elección como líder comunista del norte. Los soviéticos le promocionaron colocando retratos de él junto a los de Stalin en lugares públicos.

El gobierno provisional norcoreano, al mando de Kim Il-sung, nacionalizó la industria japonesa, expropió tierras que repartió entre las familias campesinas —la reforma agraria fue todo un éxito a corto plazo—, redujo la presión fiscal sobre la población empobrecida, puso en marcha un plan de educación primaria universal y creó organizaciones sociales para movilizar a mujeres —que empezaron a recibir educación y a tener un papel igualitario en la sociedad norcoreana—, jóvenes, trabajadores, campesinos e intelectuales. También inició purgas a los disidentes políticos y encarceló a cinco mil cristianos aproximadamente. Su llegada al poder marcó el fin de la tolerancia hacia otros partidos. Además, se restringieron los movimientos y se estableció una fuerza defensiva en la frontera. En junio, el Partido Comunista de Corea del Norte se fusionó con el *New People's Party* —partido comunista formado por coreanos en el exilio chino— dando lugar al *North Korea Workers' Party*.

Al sur del paralelo, por el contrario, el USAMGIK fue mucho más ambiguo. La situación era caótica: los partidos coreanos se boicoteaban unos a otros a la hora de intentar formar algún gobierno. Al bloqueo político se añadieron los problemas económicos de inflación, creciente desempleo y decrecientes arcas públicas. El cierre del mercado con Japón, que ya no importaba grano ni exportaba sus productos industriales a Corea del Sur, le hicieron dependiente de los créditos estadounidenses, una ayuda financiera que se cortó a partir de 1949. Por los mismos motivos el Norte también era dependiente comercialmente de la Unión Soviética, su única fuente de suministros y mercado en el que vender sus productos. En tan solo un año, a la altura de agosto de 1946, Corea del Sur había recibido millón y medio de refugiados provenientes de China, Manchuria, Japón y Corea del Norte. Mientras unos huían de las purgas y las

expropiaciones en el norte, la dura represión de las protestas en el sur —la mayoría de líderes comunistas fueron encarcelados— y las medidas adoptadas por Kim Il-sung estimularon a sectores izquierdistas del sur para exiliarse al Norte. Hubo un intercambio de población refugiada.

La sociedad coreana, eminentemente agraria, empobrecida —pedían con urgencia una reforma agraria—, y sin educación, era especialmente susceptible de ser ideologizada por la propaganda comunista. Estados Unidos trató de evitar esto a través de campañas de adoctrinamiento y educación, principalmente mediante películas de contenido político. Crearon la *Korean National Police* (KNP) y la Academia Militar Coreana, controladas por la derecha, que continuaron aplicando la brutalidad japonesa frente a los frecuentes levantamientos contra la incompetencia política, persiguiendo a los activistas de izquierda. Las potencias extranjeras tuvieron mucho que ver en las violencias previas a la guerra: los americanos equiparon, asesoraron e incluso comandaron a las fuerzas contrarrevolucionarias; por su parte, los soviéticos fomentaron huelgas y la fusión de los partidos de izquierda de ambas zonas, aconsejaron, animaron y prestaron ayuda económica a los rebeldes del sur —incluso infiltraron agentes norcoreanos en las guerrillas comunistas del sur—.

Las comisiones conjuntas entre soviéticos y norteamericanos para instaurar la tutela no fueron fructíferas, las reuniones cada vez se aplazaron más. En julio de 1947, con las relaciones soviético-americanas a nivel internacional muy deterioradas, fue la última. Es decir, aunque los grupos políticos coreanos hubieran sido más moderados, menos sectarios y hubieran formado una coalición conjunta —algo remoto—, las superpotencias nunca hubieran alcanzado un acuerdo. La incapacidad negociadora externa e interna se retroalimentaron, conformando una brecha insalvable entre el modelo comunista y el capitalista, condenando la unificación.

Se recurrió a las Naciones Unidas, y en septiembre se creó el *UN Temporary Committee on Korea* (UNTCOK), un grupo de observadores internacionales, con un nuevo plan condenado al fracaso: convocar elecciones para una Asamblea Nacional de Corea unificada. A la altura de 1947 era patente que sería imposible investir un gobierno aceptado por todas las partes. Los líderes del sur y del norte aspiraban, ambos, a ser los legítimos gobernantes de una Corea unida. Ningún lado estaba dispuesto a ceder o a llegar a soluciones políticas intermedias. Para empezar, los Unión Soviética no reconoció la autoridad del UNTCOK, por lo que no se celebrarían tales elecciones en el norte. Cuando el 10 de Mayo el sur ofició la consulta, cuyo funcionamiento democrático

fue supervisado por la ONU, muchos surcoreanos la boicotearon sabiendo que significaría la ruptura permanente con el norte. El resultado fue una cámara de doscientos miembros, fragmentada hasta el punto de que el partido más votado, el conservador KDP, solo obtuvo veintinueve escaños, y con Syngman Rhee como presidente. El 17 de julio Corea del Sur elaboró su primera Constitución. Plenos poderes ejecutivos se asignaban a un presidente que sería elegido cada cuatro años. El primero en ocupar el cargo de la República de Corea (ROK), proclamada el 15 de agosto de 1948, como no podía ser de otra manera, fue Syngman Rhee. A partir de entonces, las Naciones Unidas no reconocieron otro gobierno lícito en la península, por lo que en el norte desarrollaron un proceso electoral aparte. La Asamblea Suprema del Pueblo en Corea del Norte declaró la República Popular Democrática de Corea (DPRK) el 9 de septiembre de 1948.

Para afianzarse en el poder frente a los miembros de la asamblea y por temor a una sublevación comunista, Rhee gobernó de manera autoritaria, reforzando la burocracia, la policía nacional y ganándose el favor del ejército —también de algunos grupos de jóvenes paramilitares violentos y anti-comunistas—. Desde abril de 1948 hasta mayo de 1949 la población de Jeju emprendió una rebelión armada contra el gobierno en protesta por las elecciones separadas. El alzamiento de la isla fue sofocado con dureza y se estima que hubo treinta mil civiles muertos —el episodio se recuerda como la Masacre de Jeju—. Eventualmente, seis de las ocho provincias del sur mantuvieron actividad guerrillera, una violencia que dejó entre 1946 y 1950 unos 100.000 muertos. La frágil estabilidad del régimen quedó en evidencia cuando unidades del ejército de la ROK se unieron a los restos de la sublevación en Jeju y en la provincia de Jeolla, y en mayo de 1949, dos batallones de frontera surcoreanos desertaron al norte. Al año siguiente, una nueva asamblea fue elegida para Corea del Sur, igualmente fragmentada en múltiples partidos, pero con algo en común: su rechazo a la figura de Rhee y sus políticas autoritarias. Estas eran las condiciones del gobierno Rhee poco antes de desatarse la guerra: inestabilidad política y absoluta falta de apoyo social. Por eso se reforzó la seguridad interna reformulando la Ley de Seguridad Nacional ya vigente con los japoneses, un instrumento de control político y represión utilizado indiscriminadamente contra aquellos que, a juicio de una policía revestida de poder, eran enemigos del Estado. Antes de estallar la guerra, se estima que había sesenta mil prisioneros políticos en las cárceles del sur.

Por el contrario, el régimen comunista de Corea del Norte demostró estar firmemente consolidado en el poder durante el periodo de 1948-1950. La red industrial japonesa, los abundantes yacimientos mineros y la disponibilidad de energía eléctrica —de la que también era dependiente el sur— gracias a las presas de época colonial permitieron mantener una economía estable y planificada en el norte. El pasado como guerrillero en la resistencia de Kim Il-sung, sumado al éxito de la reforma agraria, le revistió de legitimidad y amplió sus bases sociales. A diferencia de Rhee, él contaba con el pleno respaldo de los soviéticos en los asuntos administrativos y técnicos, además de tener a su lado veteranos con sobrada experiencia militar, y la oposición interna no era un problema. En 1949, se fundó el *Korea Workers' Party* (KWP), partido de masas que aglutinó a todos los partidos comunistas coreanos, también del sur, incluyendo al sector de Pak Hon-yong. El modelo estalinista edificado por Kim Il-sung estaba movilizando a la población en vistas a una guerra que unificara el país, y el ambiente de guerra era mucho más patente en la sociedad norcoreana, por la militarización de todos los sectores sociales, que en el sur.

Uno de los pocos acuerdos alcanzados entre ambas superpotencias fue la retirada simultánea de tropas de combate. Estados Unidos se aseguró de que las fuerzas de las Naciones Unidas —organización claramente pro-occidental— permanecieran en suelo coreano, aunque los soviéticos no las dejaron penetrar al norte. En septiembre de 1949, el USAMGIK transfería toda autoridad administrativa al gobierno del sur y en octubre Estados Unidos inició la retirada de sus tropas de Corea del Sur, dejando la responsabilidad de la seguridad nacional a las fuerzas armadas de ROK. No obstante, el grupo estadounidense de asesoramiento militar creció y se hizo permanente, además de continuar enviando armas y financiación al ejército autóctono. Las tropas soviéticas ya se habían retirado a finales de 1948, no sin antes permitir a Corea del Norte comprar su armamento, entre otros, cien tanques T-34 que determinaron el rumbo de la guerra durante los primeros meses.

Camino a la guerra

El gradual aumento de tensiones, a nivel internacional e intercoreano, anticipaba el choque. Solo estaba por determinar quién sería el primero en atacar. Desde 1949 eran frecuentes los incidentes en el paralelo, dejando muertos en ambos ejércitos, del sur y del norte. Los líderes de los gobiernos coreanos buscaron el apoyo de sus

patrocinadores para poder invadir al otro y proclamarse como los únicos legítimos. La diferencia radicaba en que Syngman Rhee nunca recibió la aprobación de Washington ni de Douglas MacArthur, comandante de las fuerzas de ocupación estadounidenses en Japón, para lanzar un ataque al norte. Por el contrario, Kim Il-sung obtuvo luz verde desde Moscú, igual que había obtenido Ho Chi Minh en Indochina, para lanzar una ofensiva al sur. El análisis optimista que hacía Kim sobre la invasión, y su incansable insistencia terminaron por convencer a la Unión Soviética, no así a Mao. Aunque no se firmó ningún tratado oficial, Moscú se comprometió a prestar asesoramiento estratégico, entrenamiento para los soldados, munición y armas, si bien no enviaría el Ejército Rojo. Idearon el plan de ataque conjuntamente, en el que Mao podía decidir colaborar bajo su responsabilidad.

Kim confiaba en sus posibilidades de invadir el sur en una acción corta y de bajos riesgos. El ejército norcoreano era más grande —150,000 soldados frente a los menos de 100,000 del sur. En los siguientes años ambos fueron creciendo—, contaba con más artillería y aviones, estaba mejor pertrechado y tenía experiencia reciente gracias a la instrucción soviética y la participación en las guerrillas comunistas chinas. La posición geográfica de Seúl facilitaba la toma rápida de la capital, anulando al ejército de ROK y con los americanos demasiado lejos para reaccionar rápido. Además, estimaban que muchos surcoreanos se levantarían contra el régimen de Rhee y a favor de la invasión comunista.

En febrero de 1950 se firmaba el Tratado sino-soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, por el que los gigantes comunistas se protegerían mutuamente. La victoria comunista en China reafirmó las intenciones del líder norcoreano Kim Il-sung para unificar la península por la fuerza, aunque no avisó del ataque al gobierno chino. La estrategia de Stalin en la periferia asiática no requería la implicación directa de la URSS, pues eran los nativos quienes tomaban la iniciativa y las decisiones finales, esquivando así las acusaciones de EEUU y la confrontación directa.

Estados Unidos, por su parte, quería evitar a toda costa una guerra en Asia. Alarmado por las incursiones del ejército ROK en la zona fronteriza, prestó escasa ayuda económica y armamentística a Corea del Sur a partir de 1949, disuadiendo a Syngman Rhee de atacar, sin medios para sostener una guerra, y menos aún para ganarla. Tras la retirada de tropas estadounidenses, se condenó a Corea del Sur a una situación de indefensión frente a cualquier ataque. En enero de 1950, desde Washington el secretario de Estado Acheson insistía en que Corea del Sur no entraba en el perímetro

defensivo norteamericano del Pacífico, e igualmente Taiwan quedaba fuera. No querían buscarse problemas en lo que ya se llamaba el “segundo frente” del comunismo soviético en Asia Oriental, merced a un Mao Zedong y un Kim Il-sung alineados con los designios de Moscú.

Las posturas y estrategias de cada superpotencia se habían transformado desde 1945. La URSS, debilitada tras los altos costes de la Segunda Guerra Mundial, ahora podría equiparar su posición a la de Estados Unidos, ambos países con un potencial nuclear todavía primitivo pero capaz de causar la destrucción mutua. Aún era más ventajosa la situación para la Unión Soviética, que contaba en Asia con una periferia leal ideológicamente y con una capacidad militar convencional de gran capacidad. En cambio, Estados Unidos no había conseguido reanimar los vestigios del imperio japonés, y Japón no estaba en condiciones económicas ni militares para entrar en guerra, pero al menos contaba con el respaldo de la ONU en su cruzada contra la “amenaza comunista”.

En medio de este clima internacional, la península de Corea se convirtió en el escenario de una “guerra caliente” dentro de una “guerra fría” que había alcanzado tensiones máximas. Ambas superpotencias no dudaron en respaldar a sus clientes para defender no a un pueblo, sino a sus respectivos modelos de mundo. En cierto modo, Corea fue una víctima, el primer campo de batalla donde liberar esas tensiones de una manera convencional, mediante ejércitos de tierra, mar y aire, evitando que el desenlace fuera un intercambio de cabezas nucleares que afectara a nivel global.

4. Desarrollo de la guerra: 1950-1953

El régimen de Kim Il-sung inició las hostilidades la madrugada del 25 de junio de 1950. Primero descargó su artillería desde Ongjin y poco después el ejército de tierra cruzó el paralelo sin encontrar demasiada resistencia, descendiendo en tres ramas: una desde Kaesong hasta la capital, otra por el centro de la península y una tercera que fue tomando la costa este¹¹. El ataque sorpresa fue todo un éxito y dejó sin capacidad de reacción al *Republic of Korea Army* (ROKA). A pesar del clima de tensión, el ataque también resultó inesperado para el resto del mundo, y más teniendo en cuenta que tan solo dos días antes el equipo de observadores de la ONU no detectó nada sospechoso en la frontera.

Cuando las noticias de la agresión llegaron a Estados Unidos, la administración Truman solicitó que se reuniera de emergencia el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Todos sus miembros acudieron excepto la Unión Soviética que se mantenía en un boicot al órgano internacional hasta que aceptaran a los diplomáticos del nuevo gobierno comunista en China. Con los años, la URSS se dio cuenta del grave error táctico que cometió al no atender a las reuniones de emergencia, pues podría haber impedido la intervención de las fuerzas armadas de la ONU ya que la resolución final fue aprobada con los votos mínimos. En la DPRK la intervención fue interpretada como una nueva invasión imperialista tras la experimentada con Japón.

El general MacArthur, comandante de las fuerzas estadounidenses en Asia Oriental, solicitó permiso para mover a las tropas estacionadas en Japón a la península. Truman aceptó la solicitud y ordenó el envío inmediato de más unidades a Corea. En menos de una semana Estados Unidos se vio envuelto en la Guerra de Corea, comprometiéndose a defender el gobierno del sur junto a las Naciones Unidas —hasta dieciséis gobiernos extranjeros prestaron apoyo militar¹²—, a pesar de haber declarado meses antes que no entraba en su perímetro defensivo. Las fuerzas reunidas bajo la ONU serían en realidad una ayuda mínima, encargándose EEUU del grueso del despliegue, de los costes y de comandar a todas. El gobierno estadounidense, huyendo de una confrontación directa con la Unión Soviética, explicó ante la prensa que era una “acción policial” para hacer valer las resoluciones de la ONU, y no una declaración de guerra.

¹¹ Ver Mapa 2 en los anexos.

¹² Los que más ayuda prestaron fueron los británicos con 12.000 hombres, los canadienses con 8.500, además de 5.000 turcos y otros 5.000 filipinos.

Corea del Sur no tenía material para confrontar los T-34 que avanzaron rápidamente hacia el interior. El ejército de la DPRK tomó Seúl el 28 de junio tras dos días de resistencia. El choque en la capital dejó numerosas víctimas porque las autoridades del ROK, en un intento desesperado de detener el avance, volaron los puentes del río Han, dejando atrapados a la población de Seúl y gran parte del ejército surcoreano de la capital. Bajo órdenes del comandante MacArthur, las fuerzas aéreas norteamericanas contraatacaron infiltrándose en espacio aéreo norcoreano, bombardeando ciudades, pueblos, fábricas e instalaciones militares para debilitar la red de suministros del norte. La aviación estadounidense fue el único recurso efectivo con el que contó el sur para contraatacar durante los primeros meses, pues su ejército de tierra no ofrecía ninguna resistencia. Mal provisionado, inexperto y sufriendo de desertiones, el ROKA se desintegraba por momentos.

Las fuerzas estadounidenses de ocupación en Japón, unas 100.000, empezaron a llegar el 30 de junio. La mayoría, al cargo de tareas administrativas en Japón, realmente no sabían por qué los habían llevado allí, ni a qué se enfrentaban. Entre los soldados americanos predominaba la confusión. No conocían la geografía de la península, no tenían mapas, ni se les informó de la gravedad de la situación. Muchos subestimaron al enemigo. Algunos pensaban que se trataba de un simulacro, otros que vencerían sin problemas y pronto volverían a Japón o a sus casas. La motivación de las tropas que llegaron desde América continental y otras bases estadounidenses en el pacífico no fue mejor. A lo largo y al final de la guerra, los soldados norteamericanos nunca llegaron a entender por qué lucharon en aquel país lejano, en un conflicto que fue olvidado por los medios de comunicación y borrado de la memoria nacional, eclipsado más tarde por la Guerra de Vietnam. La desinformación se extendía a la opinión pública estadounidense, que nunca se implicó en esta guerra.

El Ejército Popular de Corea del Norte (KPA) —conocido también por su nombre en coreano: *Inmin Gun*— tampoco tenía experiencia en combate contra occidentales, pero había sido bien entrenado y eran superiores en número. El primer encuentro tuvo lugar en Osan el 5 de julio, en un esfuerzo desesperado por frenar el avance hacia el sur. Los americanos y el ROKA tuvieron que replegarse. Y al avance norcoreano se sumaron los levantamientos comunistas, tal y como Kim Il-sung había calculado. Sin embargo, la actividad guerrillera en las montañas se restringía al suroeste de la península, y las sublevaciones no fueron tantas como las esperadas, por lo que la guerra no sería cuestión de días como habían planeado. En el decreciente territorio

surcoreano, todo preso político y sospechoso de ser izquierdista o comunista fue ejecutado, encarcelado o tuvo que huir al norte.

Las tropas invasoras, al paso por las grandes ciudades, liberaron a los presos políticos, establecieron comités populares y aplicaron la reforma agraria. Fueron recibidas con alegría por la mayoría de la población, que ya celebraba la unificación. Muchos civiles —muchos estudiantes universitarios— se unieron voluntariamente a las filas del KPA. Pero mientras los sectores empobrecidos celebraban la llegada de los comunistas, otros tuvieron que huir en las columnas de refugiados hacia el sur de la península. Con el rápido repliegue al que se vio empujado el gobierno de Rhee, muchos documentos institucionales quedaron en manos de la DPRK, permitiéndoles saber quién había colaborado con los americanos, a los que se ejecutaba o encarcelaba. También hubo cabida para las delaciones. Ambos bandos aplicaron una dura represión de guerra en la retaguardia.

En la región occidental el avance de la infantería y artillería del KPA fue fulminante y rápido, no tanto así en la costa este. Los ejércitos surcoreano y estadounidense no disponían todavía de tanques ni armas anti-tanque con las que detener el empuje, y fueron obligados a abandonar sucesivamente plazas importantes como Pyongyang, Chochiwon o Daejeon, acumulando gran cantidad pérdidas humanas y de equipamiento. En cuestión de tres meses, a finales de agosto, la ROK había quedado reducida al perímetro de Pusan, resguardada temporalmente por el río Nakdong —al sureste de la península—, que sirvió de frontera natural. Los suministros y refuerzos que llegaron al puerto de Pusan, y la firme línea de defensa que se estableció a cada orilla en las ciudades de Taegu, Masan y Pohang, concedieron una tregua a los ejércitos coaligados del sur. Syngman Rhee prohibió la evacuación de refugiados desde el puerto de Pusan, y todo surcoreano capaz de luchar fue enviado a la línea defensiva en un intento desesperado por resistir el bloqueo del Nakdong. En ese mes de agosto, cuando todo parecía zanjado para el gobierno de Rhee, la República Popular China pareció anticipar el futuro, y temiendo un giro inesperado en la guerra, empezó a acumular ejércitos en la frontera coreana con Manchuria. Los soviéticos también advirtieron a Kim Il-sung de la posibilidad de un ataque en la costa oeste, pero éste se centró en intentar superar el perímetro de Pusan, demostrando su inexperiencia contra enemigos de la envergadura de Estados Unidos.

El general Douglas MacArthur fue el responsable de idear un plan arriesgado pero que, realizado con éxito, consiguió cambiar el rumbo que había tomado la guerra:

la llamada Operación Chromite. A principios de septiembre tuvo lugar el desembarco anfibio —táctica muy ensayada por los estadounidenses en la Guerra del Pacífico— en Incheon, muy cerca de Seúl. Los puestos de defensa norcoreanos fueron bombardeados con napalm hasta ser devastados, la resistencia que encontraron los 80.000 marines que desembarcaron fue mínima y la DPRK no envió refuerzos, prefirió blindar Seúl. Fue una acción inesperada para el régimen de Kim Il-sung, que no imaginaba un ataque en la peligrosa y vigilada costa de Incheon. Al ser una zona abrupta, no idónea para un ataque anfibio de ese tipo, los americanos se arriesgaron a intentarlo, contando con el factor sorpresa. A partir de entonces el KPA quedó atrapado en una pinza que empujaba desde el Nakdong y les impedía la huida hacia el norte en torno a la capital.

Tras una dura batalla urbana que dejó Seúl en ruinas, las tropas de MacArthur se hicieron con la capital el 26 de septiembre, y cortaron la vía de abastecimiento de las tropas norcoreanas, ya de por sí agotadas y diezmadas por el esfuerzo intenso de tres meses. Desde el perímetro de Pusan, el ROKA y las fuerzas de la ONU iniciaron la recuperación del territorio originariamente surcoreano.

Pero eso no era suficiente para MacArthur y Syngman Rhee, que estaban dispuestos a continuar avanzando hacia el norte para destruir la DPRK y unificar la península bajo un gobierno pro-americano. El 29 de septiembre el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó la invasión al norte pese a la alta probabilidad de una intervención china o soviética, y los tres ejércitos del sur, confiados en vencer, persiguieron a las tropas del KPA en su retirada cruzando el paralelo 38°. A mitad de octubre de 1950 ya habían capturado Pionyang y otras plazas importantes. Un Stalin albergado por el pesimismo, ajeno a la voluntad china de participar en el conflicto, ordenó al gobierno de Kim Il-sung que se retirara a la frontera con Manchuria, en el río Yalu. Paradójicamente, la torpeza estratégica de Kim Il-sung no repercutió en su posición de líder supremo. Culpó a otros jerarcas del partido del fracaso de la invasión y los acusó de colaboracionistas con el sur, por lo que inició una nueva oleada de purgas y remodeló el KWP por completo.

La intervención china

Chinese participation was neither a long-planned, well-designed operation, nor an action taken as part of the Soviet Union's global expansion. [...] Reasons why China entered the Korean War were primarily security concerns.¹³

Aunque la infraestructura económica de la China popular tras la guerra civil había quedado destrozada, logró recuperarse rápidamente en cuestión de un año. Mao era consciente de las intenciones de Kim Il-sung, dio su aprobación relucante a la reunificación forzosa, pero nunca supo con antelación la fecha de la invasión ni otros detalles, solo Stalin conocía el plan a fondo.

Son varias las razones que llevaron a la República Popular China (PRC) a intervenir. Principalmente, el Partido Comunista de China se sentía agraviado por el apoyo que Estados Unidos había prestado a los nacionalistas de Chiang Kai-shek durante la Segunda Guerra Mundial, y luego humillado cuando no reconocieron el nuevo gobierno comunista en China, con el que los estadounidenses no abrieron relación diplomática. A partir de entonces la PRC inició una campaña anti-imperialista contra la superpotencia americana. En junio de 1950 Estados Unidos, ya envuelto en la Guerra de Corea, colocó una flota disuasoria entre la china continental y Taiwan para proteger a Chiang Kai-shek, lo que fue interpretado como una provocación y una injerencia imperialista más en los asuntos internos chinos. Las tensiones se vieron agravadas por la insistencia de MacArthur de estrechar relaciones con Taipei, llegando a solicitar tropas nacionalistas chinas para la guerra en Corea, y su abierta beligerancia hacia la PRC —incluso intentó convencer a Washington de lanzar cabezas nucleares a las ciudades costeras chinas—. Los líderes comunistas chinos interpretaron que el choque con Estados Unidos era inevitable y solo cuestión de tiempo. Y si había que elegir el lugar y el momento adecuados, todo señalaba a Corea, donde China contaba con gran ventaja geográfica.

Ante todo, los líderes chinos querían evitar la presencia de un gobierno anticomunista en la península que pusiera en peligro la integridad de la recién constituida PRC. A menos que Corea pudiera mantener su independencia y neutralidad una vez unificada, o si no era posible un gobierno comunista, preferían que permaneciera dividida. Desde el principio se abogó por una resolución pacífica de la

¹³ YUFAN. "China's Decision to Enter the Korean War" (*The China Quarterly*, n° 121, Mar. 1990), 114-115.

cuestión de la unificación, pero al desarrollarse así los acontecimientos, se decidió ayudar al régimen de Kim Il-sung, pensando en su propia defensa.

A partir de julio de 1950 se estableció en Beijing el *Committee of Chinese People Against U.S. Invasion of Taiwan and Korea*. La PRC concentró al Ejército de Voluntarios de China (CPVA) en el río Yalu con la misión de proteger la frontera sino-coreana y acudir en ayuda de los norcoreanos si fuera necesario, además de aumentar la vigilancia en todas las áreas costeras. Los *strategos* chinos advirtieron de la situación tan vulnerable en la que se encontraba el ejército de la DPRK desplegado por toda la península, y predijeron ya en agosto una contraofensiva de MacArthur cerca de Seúl o Pionyang. Kim Il-sung ignoró los avisos, concentrado en superar el perímetro de Pusan, así que los comunistas chinos se prepararon por su cuenta en la frontera. Las advertencias chinas por vía diplomática fueron ignoradas por los americanos.

No fue hasta que las fuerzas occidentales arrinconaron a la DPRK contra el Yalu, cuando se dio la orden a las dieciocho divisiones terrestres y tres de artillería del CPVA de cruzar el río. La enorme masa de tropas entró a Corea del Norte la madrugada del 19 de octubre, sigilosamente y contando con el factor sorpresa. Stalin quiso colaborar al esfuerzo del ejército terrestre chino enviando dos divisiones de las fuerzas aéreas soviéticas a defender la línea del Yalu —aunque, temeroso de que fuera tomado como *casus belli* por Estados Unidos, vistió a sus pilotos con los uniformes del CPVA y los obligó a identificarse como una minoría étnica sino-rusa en caso de ser capturados—. También se encargó de aprovisionar generosamente al KPA y al CPVA.

Los ejércitos del sur, pecando de confianza, fueron repelidos con la misma facilidad y rapidez con la que habían invadido el norte, sobrecogidos por la superioridad numérica sino-coreana. El 6 de diciembre las tropas chinas y norcoreanas recuperaron Pionyang, y continuaron hacia el sur hasta retomar Seúl el 4 de enero. A partir de entonces el frente se estancó en el paralelo 38°.

Seis meses de guerra solo habían servido para causar incontables muertes civiles y militares en ambos bandos, dejando un paisaje desolado por los intercambios de artillería, los bombardeos y el napalm, utilizado por su eficacia destructiva y fácil fabricación —las fuerzas de la ONU y EEUU arrojaron 32.000 toneladas de napalm en Corea—. Todo para volver al punto de partida original.

La Paz de Panmunjom

La administración Truman quería negociar una tregua, volviendo al sentido original de la intervención occidental: expulsar a los norcoreanos de Corea del Sur, pero no invadir Corea del Norte como acabaron haciendo. Dado que la guerra convencional no había sido suficiente para proclamar un vencedor claro, sino que hubo un empate de fuerzas, se temía el uso de armas nucleares por alguna de las partes. MacArthur, en cambio, solo aceptaría una victoria total y estaba dispuesto a iniciar una ofensiva nuclear si era necesario, por lo que el 11 de abril de 1951 fue destituido como comandante por su insumisión a Washington.

En lo que respecta al bloque comunista, Mao también quería estabilizar el frente y cesar las hostilidades llegando a un acuerdo de armisticio. Contando con el visto bueno de Stalin, el 10 de julio de 1951 comenzaron las negociaciones formales entre los representantes del CPVA y el KPA con la ONU. Negociaciones que se alargaron en el tiempo, manteniendo el estado de guerra durante dos largos años en los que los estadounidenses lanzaron bombardeos aéreos y navales a cultivos y ciudades norcoreanas —se arrojaron más bombas sobre Corea del Norte que sobre Alemania o Japón en la Segunda Guerra Mundial—. Sin fuerzas aéreas con las que contraatacar, el DPRK construyó túneles y refugios bajo tierra para protegerse. Sin embargo, el frente permaneció estancado¹⁴. El asunto que obstaculizó alcanzar el acuerdo de armisticio fue el intercambio de prisioneros, dado que el bloque sino-coreano insistía en un intercambio íntegramente de todos los prisioneros, mientras que las Naciones Unidas proponían dar posibilidad de elegir si regresar o no, siendo voluntaria la repatriación. Muy pocos norcoreanos y chinos querían regresar por miedo a represalias.

A principios de 1952 este seguía siendo el principal problema, porque en lo demás se alcanzaron acuerdos relativamente rápido y sin pegas. Se crearía una Línea de Demarcación Militar (MDL) que sería la nueva frontera oficial entre el norte y el sur. En torno a ella se establecería una Zona Desmilitarizada (DMZ) de cuatro kilómetros de ancho —a pesar de su nombre, es una de las fronteras más vigiladas y reforzadas militarmente del mundo hoy en día—. Las conversaciones se mantuvieron primero en Kaesong —antes de la guerra perteneciente al sur, después era territorio norcoreano—, pero luego trasvasaron a Panmunjom, una pequeña aldea que alojó las reuniones y en la que se construyeron las instalaciones del área neutral de seguridad conjunta, conocida

¹⁴ Ver mapa 3 en los anexos.

como *Joint Security Area* (JSA)¹⁵ —conocida mundialmente y convertida actualmente en punto turístico, a pesar del riesgo que conlleva estar a unos metros del enemigo—. Entre esas construcciones se incluía el llamado “Puente sin retorno”, utilizado entre abril y septiembre de 1953 para repatriar a los soldados de los respectivos bandos.

Las hostilidades se suspendieron oficialmente el 27 de julio de 1953 con la firma del Acuerdo de Armisticio por parte de las Naciones Unidas, Corea del Norte y la República Popular China —la República de Corea se negó a firmarlo—. Oficialmente todavía continúa la guerra, pero este fue el primer paso en la consecución de una paz que hoy todavía se busca. La muerte de Stalin en primavera, que disminuía las posibilidades de una nueva ofensiva norteña, y la llegada a la presidencia de Eisenhower, que había prometido terminar con el conflicto, permitieron avanzar hacia el acuerdo. Corea del Norte estaba siendo destrozada por los constantes bombardeos y necesitaba recuperarse urgentemente, por lo que las probabilidades de que intentara otra invasión eran mínimas. Todos buscaban la tregua, excepto Syngman Rhee, que organizó discursos, manifestaciones e incluso trató de sabotear las negociaciones, sin éxito. Como fiel seguidor de MacArthur, quiso continuar la guerra hasta el final.

La guerra con armamento convencional condujo al empate de fuerzas. El primer año y los siguientes bombardeos se estima que dejaron un saldo de aproximadamente 1 millón de civiles surcoreanos y 600 mil civiles norcoreanos muertos o desaparecidos. De las víctimas militares, en torno a 400 mil fueron del KPA, 227 mil de la ROK, oscilando entre 200 y 500 mil voluntarios chinos —se desconocen las cifras exactas—, 37 mil estadounidenses y 4 mil aliados de las Naciones Unidas. Las condiciones de la guerra habían sido muy duras por el clima y la geografía. El invierno resultó congelador para las infanterías, muriendo muchos por epidemias, y la artillería a duras penas podía desplazarse merced al paisaje montañoso de toda la península.

En lugar de unificar, la guerra había conseguido todo lo contrario: consolidar dos sistemas separados, cuyas diferencias con el tiempo se hicieron todavía más insalvables. Un triste final para una de las culturas más homogéneas y con más tradición histórica que ha existido. Corea del Sur pasó a ser un eterno cliente de Estados Unidos, estrechamente vinculados económica y militarmente, llegando a convertirse en un Estado democrático y próspero económicamente. Todavía hoy alberga tropas norteamericanas, hecho que solo aumenta las tensiones entre norte y sur. Aunque la

¹⁵ Ver mapa 4 en los anexos.

presencia militar americana es cada vez más cuestionada por las nuevas generaciones surcoreanas, que apuestan por el acercamiento pacífico entre ambos estados coreanos. Por el contrario, el impacto de la guerra en Corea del Norte reforzó el régimen fundado por Kim Il-sung. Éste evolucionó de las estructuras estalinistas hacia algo genuinamente nuevo en el comunismo: la absoluta centralización del sistema político, económico, ideológico y cultural en la figura del líder y de sus descendientes. El resultado: un Estado *orwelliano* que combina la herencia confuciana, con el modelo burocrático soviético y con el culto al líder, además del sistema policial represivo a las disidencias propio del régimen imperial japonés, ese que había combatido Kim Il-sung en las guerrillas. A esta amalgama se suma un modelo económico comunista basado en la planificación y la autarquía. Asimismo, la adopción de un estricto aislamiento internacional, que ha convertido a Corea del Norte en el país más hermético del planeta en un mundo globalizado y predominantemente capitalista.¹⁶

¹⁶ Véase Scott Snyder y Joyce Lee, “The Impact of the Korean War on the Political-Economic System of North Korea”, (*International Journal of Korean Studies* 14, mº2, 2010): 161-179.

5. Conclusiones

Se puede afirmar que Corea fue una víctima histórica. En el corto siglo XX, primero lo fue del imperialismo japonés, y después, de la Guerra Fría. Su solidez como nación, con una identidad y soberanía propias desde la antigüedad, fue contrarrestada por una ubicación geoestratégica ambicionada por las potencias regionales vecinas: China y Rusia en el continente, y el Japón insular. Pero no toda la culpa recae sobre el determinismo geográfico, sino que la inadaptación de Corea a los ritmos de la modernidad, aislada cultural y mercantilmente, sin un ejército capaz de defender su autonomía, la condenaron a depender de fuerzas extranjeras para su protección y a ser invadida sin resistencia. El Estado coreano se abrió demasiado tarde a los cambios, y fue fagocitado por un Imperio japonés que sí contaba con los avances modernos. El faccionalismo dentro de la resistencia anti-japonesa, que se mantendría en la vida política posterior, la hizo inefectiva.

La liberación del yugo japonés en 1945 solo marcó el inicio de su gran tragedia: la división de la nación entre el norte y el sur. Fue una decisión clave que respondía a los temores, tanto de la URSS como de EEUU, a que la influencia del otro instalara un gobierno enemigo en la península. La ocupación, injustificable para el pueblo coreano, insertó a Corea en la dinámica de polarización mundial durante los primeros años de la Guerra Fría.

Esa Guerra Fría, que encuentra su germen en la Segunda Guerra Mundial, fue un conflicto no solo de poder, sino esencialmente ideológico, en el que la comunidad internacional tuvo que posicionarse en uno de los bloques antagónicos enfrentados: el comunista y totalitario, o el capitalista y liberal. Ambos modelos, incompatibles, compitieron por la preeminencia de su influencia ideológica sobre la Europa de post-guerra, pero sobre todo, en los países que experimentaban procesos de descolonización. Asia, y no Europa, fue el espacio para liberar las tensiones de esa rivalidad en forma de guerra convencional, sin recurrir al destructivo armamento nuclear del que disponían ambas superpotencias. La Guerra de Corea resultó ser el primer choque abierto entre esos bloques antagónicos, pero le seguirían muchos otros por lo menos hasta los últimos años del siglo XX.

Los orígenes de la Guerra de Corea están rodeados de controversia. Para algunos historiadores es vista como un desenlace inevitable, fruto de la presencia extranjera y la pésima gestión de la ocupación, que no hicieron más que agrandar la brecha entre

coreanos. En una indagación histórica contrafactual es fácil identificar que la guerra era evitable, o al menos, los procesos y su alcance podrían haber sido muy diferentes. Primero, si el Ejército Rojo no hubiera tomado posesión de Corea del Norte siendo que Japón ya estaba derrotado. Pero sobre todo por las decisiones de Washington, que jugaron un papel clave en el establecimiento de dos gobiernos separados con la celebración de elecciones en el sur, y por la influencia soviética en el norte, favoreciendo a los sectores comunistas de la política coreana. Ambas superpotencias tuvieron una responsabilidad directa en la creación de un ambiente geopolítico volátil, ignorando las problemáticas autóctonas.¹⁷ Es difícil imaginar la existencia de dos gobiernos indígenas separados y el desenlace bélico sin tener en cuenta el acuerdo soviético-americano por la división en 1945. La presencia extranjera estuvo en el origen, o bien se superpuso, a los conflictos de clase, las revueltas locales y a las divisiones internas a nivel nacional en la política intercoreana.

Mantener una Corea dividida resultaba inaceptable para la mayoría de los coreanos y sus líderes, dispuestos a reunificar la península por la fuerza si era necesario. Que fuera Kim Il-sung quien dio el primer paso de la invasión solo respondía a que el gobierno la DPRK estaba más consolidado, tenía un ejército más fuerte y el líder era más optimista en sus previsiones de confrontar al precario ejército del sur. La ambigüedad norteamericana respecto a la defensa de Corea del Sur también contribuyó a la decisión. Sabiendo que una guerra era inminente, Estados Unidos abandonó a su suerte a una República de Corea inestable políticamente y con serios problemas económicos. Paradójicamente, había sido la presencia militar de las superpotencias lo que ayudó a mantener el *statu quo*, pues sirvió de disuasión por temor al enfrentamiento directo en una guerra nuclear. Fue por ese temor que las superpotencias nunca autorizaron agresión alguna, en una de las fases de máxima tensión de la Guerra Fría.

Insistiendo en la importancia de los factores externos, la Guerra de Corea era un hecho inconcebible antes de la división de la península en dos zonas de ocupación. Si bien, a raíz de ello, la reunificación por la fuerza se convirtió en la posibilidad más inminente y preocupante para ambos gobiernos. Las celebraciones por la liberación pronto tornaron en confusión y rechazo, los coreanos de toda la península nunca lograron entender por qué merecían ser privados de su soberanía. Del desconcierto se pasó a la insubordinación, contra un gobierno de ocupación estadounidense que

¹⁷ Véase Doug Bandow, “The Role and Responsibilities of the United States in the Korean War”, (*International Journal of Korean Studies* 14, n°2, 2010): 71-94.

teóricamente venía a expulsar a los japoneses y sin embargo los mantuvo cerca del poder, a ellos y a sus colaboradores durante el periodo colonial. Los valores democráticos que supuestamente querían inculcar en la esfera política coreana brillaron por su ausencia en el régimen autoritario de Syngman Rhee. Igualmente en el norte, donde se instaló el régimen totalitario de partido único, encabezado por Kim Il-sung y de clara influencia estalinista.

Contrariamente a lo que los primeros historiadores revisionistas interpretaron, Corea no fue una simple guerra civil. Y no lo fue porque es imposible entender los orígenes del conflicto sin el factor extranjero por mucho que la política intercoreana estuviera rota. Pero, sin remitirnos a las causas y observando su desarrollo, el hecho de que múltiples potencias internacionales intervinieran de manera directa o indirecta, claramente alineadas con un bando u otro, disipa cualquier duda. La intervención en la guerra por parte de Estados Unidos fue mucho más plausible y explícita al comandar al ROKA y las fuerzas de las Naciones Unidas junto a su ejército. Pero la Unión Soviética también jugó un papel activo a distancia, por el asesoramiento estratégico, la ayuda económica y el apoyo aéreo. La participación China como autodefensa resultó determinante para el curso de la guerra. Es decir, los países extranjeros mantuvieron su injerencia en la península tras la retirada de las tropas en 1949.

Como resultado de la incompatibilidad negociadora, tanto de los agentes internacionales como de los domésticos, tuvo lugar este conflicto de alto coste humano y material para ambos bandos —y más teniendo en cuenta el corto periodo de hostilidades—, cuya razón de ser nunca fue comprendida por sus protagonistas. Sin embargo, la guerra no fue lo suficientemente “importante” como para dar lugar a un nuevo conflicto global. Más bien, fue una vía de escape para todas las tensiones de la Guerra Fría, evitando la confrontación directa entre la URSS y EEUU, y una temida guerra nuclear. Recordada como una guerra indeseada y sin sentido por los soldados occidentales, quedó olvidada en la memoria de la mayoría, pasando a ser solo la primera de muchas “guerras calientes” en Asia, de orígenes similares. Su desenlace contribuyó a esa impopularidad: Corea fue una guerra sin victorias, un amargo empate que solo sirvió para volver a la situación inicial.

En definitiva, es el mejor ejemplo, todavía patente, de cómo la Guerra Fría trastocó la vida política de los países que adquirieron su independencia tras la caída de los imperios coloniales, y de las graves consecuencias que a larga duración tuvo la polarización ideológica: la división permanente de un pueblo que se sentía unido.

Índice de abreviaturas y acrónimos

DMZ	Demilitarized Zone
DPRK	Democratic People's Republic of Korea
EEUU	Estados Unidos
JSA	Joint Security Area
KDP	Korean Democratic Party
KNP	Korean National Police
KPA	Korean Popular Army
KPG	Korean Provisional Government
KPR	Korean People's Republic
KWP	Korea Workers' Party
MDL	Military Demarcation Line
PRC	People's Republic of China
CPVA	Chinese People's Volunteer Army
ROK	Republic of Korea
ROKA	Republic of Korea Army
ONU	Organización de las Naciones Unidas
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USAMGIK	United States Army Military Government in Korea
UNTCOK	UN Temporary Committee on Korea

Bibliografía

ARMSTRONG, Charles K. "The Cultural Cold War in Korea, 1945-1950." *The Journal of Asian Studies* 62, n.º 1 (Febrero 2003): 71-99. <http://dx.doi.org/10.7916/D87P8WCT>

—. "Coalition Politics and the United Front" cap. 4 en *The North Korean Revolution, 1945-1950*, 107-135. Nueva York: Cornell University Press, 2003. GoogleLibros.

—. "The Destruction and Reconstruction of North Korea, 1950-1960." *The Asia-Pacific Journal* 7, n.º 0 (Marzo 2009): 1-9.

—. "Trends in the Study of North Korea." *The Journal of Asian Studies* 70, n.º 2 (Mayo 2011): 357-371. <http://dx.doi.org/10.1017/S0021911811000027>

— (ed.) "The End of War? The Korean Armistice After Sixty Years." *The Journal of Asian Studies* 18, n.º 2 (2013). <https://muse.jhu.edu/issue/28877>

BARRIS, Ted. *Deadlock In Korea: Canadians at War, 1950-1953*. Toronto: Thomas Allen Publishers, 2010. Edición ePub.

CHA, Victor D. y David C. Kang. "Introduction: The Debate Over North Korea." En *Nuclear North Korea: a Debate on Engagement Strategies*, 1-13. Nueva York: Columbia University Press, 2003. GoogleBooks.

—. "The Debate over North Korea." *Political Science Quarterly* 119, n.º 2 (2004): 229-254. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Hong Kong.

CHOE, Sang-Hun. "South Korea Says U.S. Killed Hundreds of Civilians." NYTimes digital. 3 de Agosto de 2008.

CUMINGS, Bruce y Jon Halliday (dir.) *Korea: The Unknown War*. Serie de television. Thames Television y WGBH. 1988.

https://youtu.be/QQ01SCq_Rss?list=PL4DF1F71C59CA0C4D

CUMINGS, Bruce. *North Korea: Another Country*. Nueva York: The New Press, 2003. GoogleBooks.

—. "Collision, 1948-1953." cap. 5 en *Korea's Place In The Sun: A Modern History*, 237-298. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2005.

—. *The Korean War*. Nueva York: Modern Library, 2010. Edición PDF.

DUDDEN, Alexis. *Japan's Colonization of Korea*. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2005. Edición PDF.

FEHRENBACH, Theodore R. *This Kind of War: The Classic Military History of the Korean War*. Nueva York: Open Road Media, 2014 (1963). Edición PDF.

FISHER, Louis. "The Korean War: On what Legal Basis did Truman Act?" *The American Journal of International Law* 89, n.º 21 (1995): 21-39. The Constitution Project.

- FREEMAN, Carla P. (ed.) *China and North Korea: Strategic and Policy Perspectives from a Changing China*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015. Edición PDF.
- FRIEDMAN, Lawrence. “El enfrentamiento de las superpotencias, 1945-1990” cap. 13 en Michael Howard y W. Roger Louis (eds.) *Historia Oxford del siglo XX*, 249-264. Barcelona: Planeta, 1999.
- GADDIS, John Lewis. *Nueva historia de la Guerra Fría*, trad. de Juan Almela. México: FCE, 2011.
- HANE, Mikiso. *Breve historia de Japón*, trad. de Esther Gómez Parro. Madrid: Alianza, 2013.
- HALBERSTAM, David. *La Guerra Olvidada: Historia de la Guerra de Corea*, trad. de Juanmari Madariaga. Barcelona: Crítica, 2009.
- HUGO, Wheegook Kim (ed.) *International Journal of Korean Studies* 13, n.º 2 (2009). CIAOnet.
- (ed.) *International Journal of Korean Studies* 14, n.º 1 (2010). CIAOnet.
- (ed.) *International Journal of Korean Studies* 14, n.º 2 (2010). CIAOnet.
- (ed.) *International Journal of Korean Studies* 15, n.º 2 (2011). CIAOnet.
- JIAN, Chen. *La China de Mao y la Guerra Fría*, trad. de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Paidós, 2005.
- LANARE, Luciano. “Corea ante el Tratado de Kanghai y la cuestión de la modernidad.” *Revista Relaciones Internacionales* 20, n.º 41 (2011) Portal de Revistas de la UNLP.
- LANKOV, Andrei. “Japanese policy of assimilation.” *The Korea Times digital*. 3 de Marzo de 2011.
- LEE, Christopher S. “Building Freedom’s Frontier in Northeast Asia.” Columbia University Academic Commons. 2014. <http://dx.doi.org/10.7916/D8MW2FWC>
- LEITENBERG, Milton. “China’s False Allegations of the Use of Biological Weapons by the United States during the Korean War.” Papel de trabajo n.º 78 en Christian F. Ostermann (ed.) *CWIHP Working Paper Series*. Washington DC: Wilson Center, Marzo de 2016.
- MULHOLLAND, Andrew. *The Korean War: History in an Hour*. William Collins, 2013. Edición PDF.
- NEER, Robert M. “Napalm, An American Biography”. Columbia University Academic Commons. 2011. <http://hdl.handle.net/10022/AC:P:20893>
- NOLAND, Marcus. *Avoiding the Apocalypse: The Future of the Two Koreas*. Washington DC: Institute for International Economics, 2000. GoogleBooks.

PEREIRA, Juan Carlos. *Historia y presente de la Guerra Fría*. Madrid: Istmo, 1989.

PERSON, James F. "We Need Help from Outside: The North Korean Opposition Movement of 1956." Papel de trabajo n.º 52 en Christian F. Ostermann (ed.) *CWIHP Working Paper Series*. Washington DC: Wilson Center, Agosto de 2006.

SETH, Michael J. *A History of Korea: From Antiquity to the Present*. Plymouth: Rowman & Littlefield, 2011. Edición PDF.

SHIN, Michael D. "Major Trends of Korean Historiography in the US." *Sungkyun Journal of East Asian Studies* 3, n.º 1 (2003): 151-175.
<http://sjeas.skku.edu/upload/200605/7.pdf>

STUECK, William W. *The Korean War: an International History*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1995.

—. "The Korean War As History: David Rees' Korea: The Limited War In Retrospect." Conferencia. NARA y Universidad de Maryland. 26 de Septiembre de 1998.
<http://www.archives.gov/research/foreign-policy/cold-war/conference/stueck.html>

—. *Rethinking the Korean War: A New Diplomatic and Strategic History*. Nueva Jersey: Princeton University Press. 2002.

—. "Revisionism and the Korean War." *The Journal of Conflict Studies* 22, n.º 1 (2002). <https://journals.lib.unb.ca/index.php/jcs/article/view/365/576>

—. "*The Division of Korea: An Assessment of U.S. Responsibility, 1945-1948.*" *Truman and Two Koreas*. 8th Annual Harry S. Truman Legacy Symposium, Truman Little White House, Key West (Florida). 15 de Mayo de 2010. C-SPAN. <https://www.c-span.org/video/?293534-3/legacy-president-truman-korea>

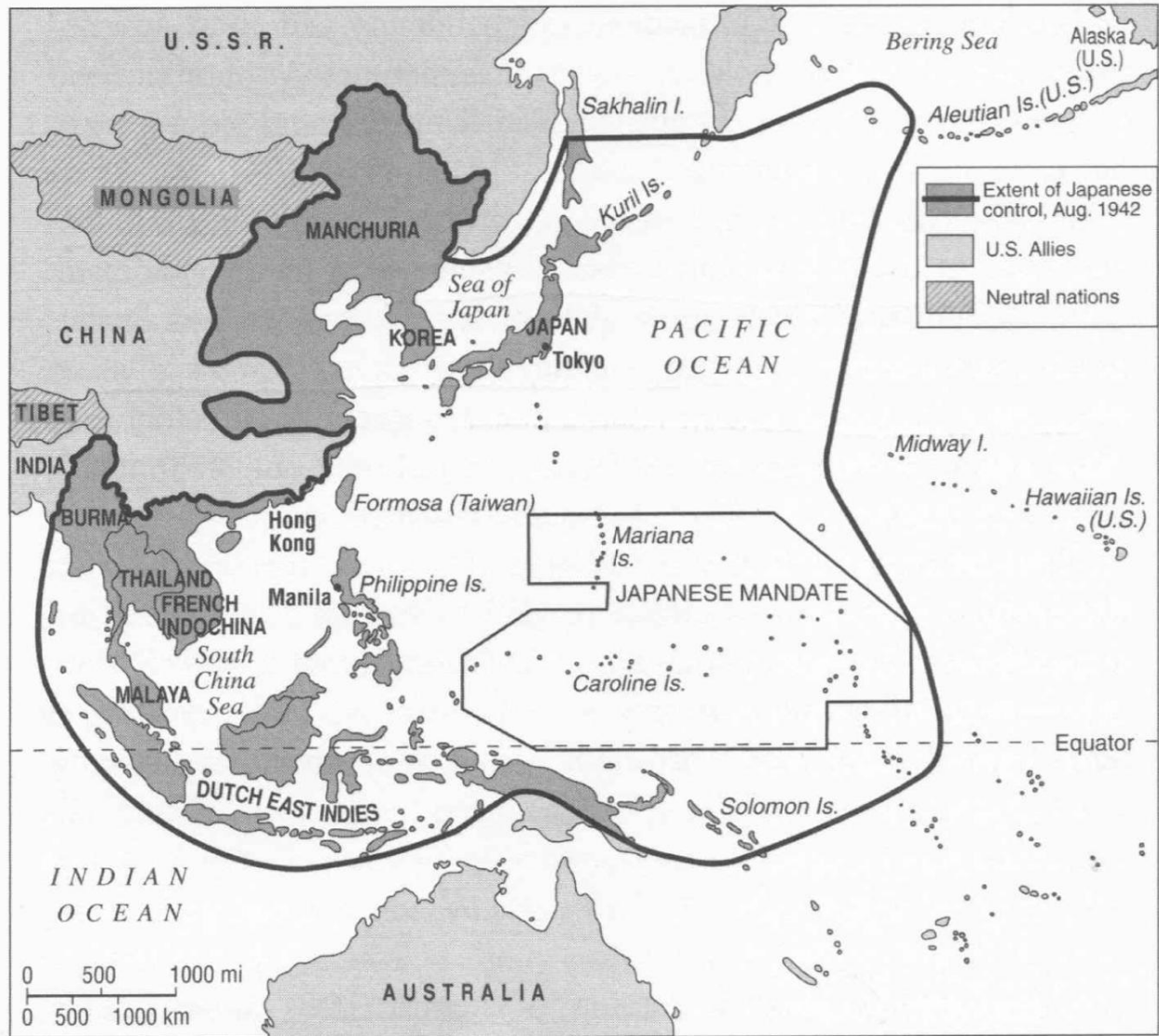
WEATHERSBY, Kathryn. "Soviet Aims in Korea and the Origins of the Korean War, 1945-1950: New Evidence from Russian Archives." Papel de trabajo n.º 8 en Christian F. Ostermann (ed.) *CWIHP Working Paper Series*. Washington DC: Wilson Center, Noviembre de 1993.

WEBB, William J. *The Korean War. The Outbreak*. U.S. Army center for Military History, BiblioGov, 2012. Edición PDF.

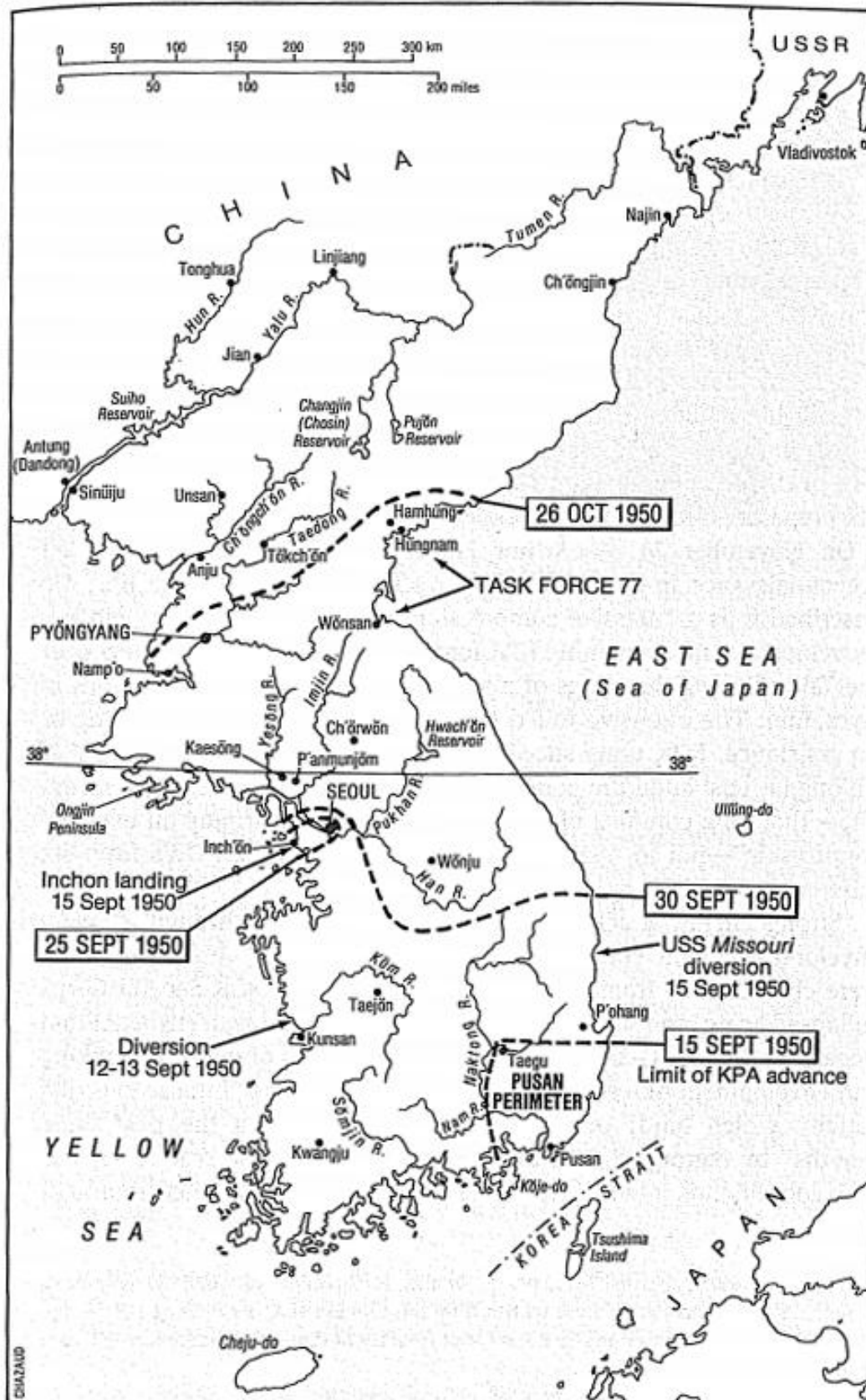
YUFAN, Hao y Zhai Zhihai. "China's Decision to Enter the Korean War: History Revisited." *The China Quarterly*, n.º 121 (Mar. 1990): 94-115.
<http://www.jstor.org/stable/654064>

Anexos

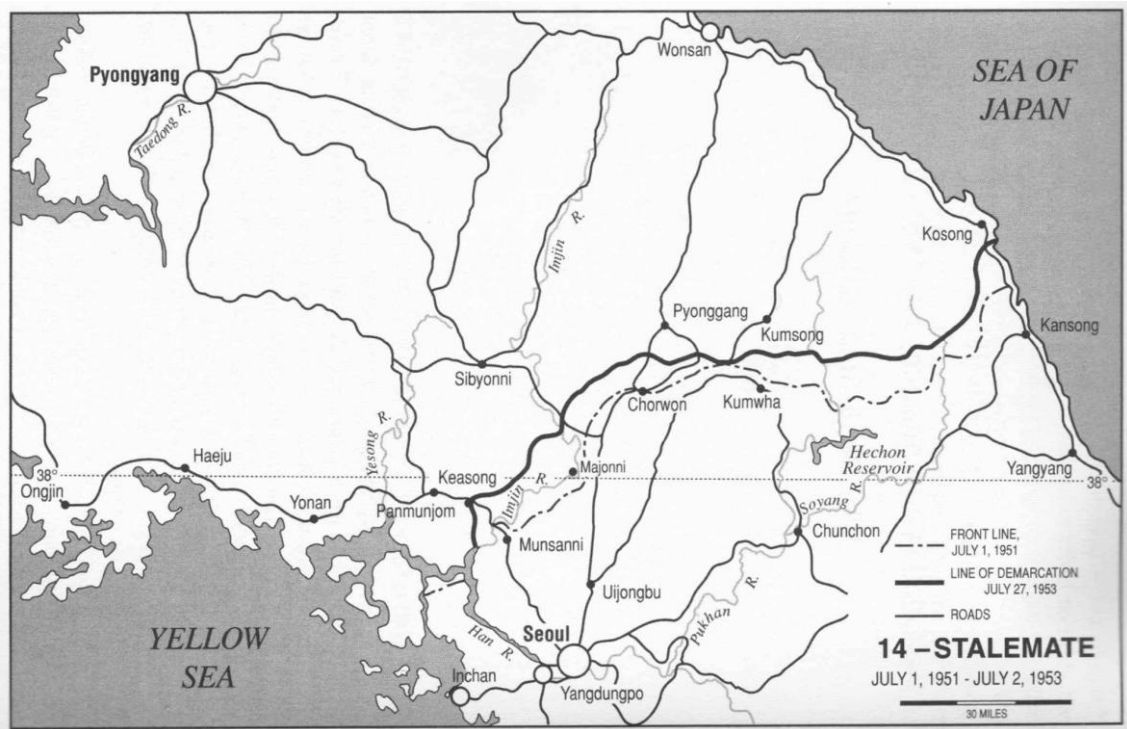
Mapa 1. Imperio colonial japonés en Agosto de 1942. (En William Stueck, *Rethinking the Korean War: New Diplomatic and Strategic History*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2002, p. 16)



Mapa 2. Situación militar en el primer año de guerra. (En Bruce Cummings, "Collision, 1948-1953." cap. 5 en *Korea's Place In The Sun: A Modern History*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2005, p. 285)



Mapa 3. Frente estancado entre julio de 1951 y julio de 1953. (En William Stueck, *Rethinking the Korean War: New Diplomatic and Strategic History*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2002, p. 144)



Mapa 4. Zona neutral desde el 25 de octubre de 1951. (En William Stueck, *Rethinking the Korean War: New Diplomatic and Strategic History*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2002, p. 154)

